



Revista de Ciencia Política

ISSN: 0716-1417

revcipol@puc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Romero Ballivián, Salvador  
CONDEPA y UCS: el declive del neopopulismo boliviano  
Revista de Ciencia Política, vol. XXIII, núm. 1, 2003, pp. 67- 98  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32423106>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# CONDEPA Y UCS: EL DECLIVE DEL NEOPOPULISMO BOLIVIANO

SALVADOR ROMERO BALLIVIÁN

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA

CONDEPA y UCS nacieron con las transformaciones de los años 1980 en Bolivia: transición a la democracia, crisis económica, aplicación del liberalismo económico, valoración del multiculturalismo. Integraron la tercera generación partidaria del siglo XX, caracterizada por su respeto a la democracia, la personalización de su liderazgo, su respuesta a la marginalidad social y a la pérdida de confianza en el nuevo proyecto estatal.

CONDEPA y UCS alcanzaron su cenit en la presidencial de 1997. Sin embargo, cinco años después CONDEPA ocupó el último lugar y la UCS se convirtió meramente en un actor secundario.

El artículo sigue el abrupto final de estos partidos, analizando los rasgos compartidos y las dificultades propias de cada organización: la personalización del liderazgo, el costo de la participación en la administración pública, la mala gestión de la herencia política y económica dejada por los fundadores.

CONDEPA y UCS irrumpieron en el escenario político boliviano con fuerza: a fines de 1980, reunieron cerca de un tercio de los electores, provenientes sobre todo de estratos populares de los departamentos occidentales. Estas organizaciones nacieron al amparo de las transformaciones vividas por Bolivia desde la década de 1980: transición a la democracia, crisis económica que desacreditó a la izquierda y permitió la aplicación de un modelo económico liberal, valoración del multiculturalismo.

Ambos partidos integraron la tercera generación partidaria del siglo XX en Bolivia: en relación a las precedentes, se singularizaron por su respeto a las formas democráticas, luego, distintivo clave, prosperaron sobre la falla geográfica de la marginalidad social y la pérdida de confianza en el nuevo proyecto estatal; por último, se estructuraron en torno a liderazgos personales definidos de antemano (Palenque en CONDEPA, Fernández en UCS) y relegaron las cuestiones ideológicas.

En 1997, después de un progresivo ascenso electoral, CONDEPA y UCS alcanzaron su techo electoral en la presidencial. Entre ambos, conquistaron más del 30% de los votos. En la presidencial de 2002, CONDEPA ocupó el último lugar, UCS se convirtió en un actor secundario con 5%.

El artículo, con un amplio recurso a datos de encuestas, procura seguir paso a paso el abrupto final de los partidos neopopulistas bolivianos. Se demuestran los rasgos compartidos que explican su derrumbe y se jerarquizan los factores que dan cuenta de las dificultades propias de cada organización. El artículo muestra los problemas de la fuerte personalización del liderazgo cuando fallecen los máximos dirigentes, el costo de la participación en la administración pública, decepcionante para sus bases electorales, y el impacto de la mala gestión de la herencia política y económica dejada por los dos fundadores. Por último, se constata cómo los sectores populares, más insatisfechos en 2002 que en 1997, buscaron nuevos partidos para canalizar sus demandas

y su protesta, dejando de lado a CONDEPA y a UCS, demasiado identificados con los grupos políticos tradicionales al inicio del siglo XXI.

Las dos últimas elecciones de la década de 1980 en Bolivia, la presidencial y la municipal de 1989, vieron la espectacular llegada de dos partidos rápidamente catalogados como “neopopulistas”: Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unidad Cívica Solidaridad (UCS). Analistas y políticos atemorizados de América Latina encontraron en ese nombre extraño la manera de unificar movimientos distintos pero emparentados por su crítica a los partidos “tradicionales”, la aparición súbita en el escenario electoral, a veces apoyada en los medios de comunicación, la ausencia de ideologías fácilmente ubicables en el eje izquierda – derecha, liderazgos personales antes que estructuras bien montadas. A principios de la década de 1990, Collor de Mello en Brasil, Bucaram en Ecuador, Fujimori en Perú, Palenque y Fernández en Bolivia sacudieron la política sudamericana. Para casi todos ellos, el final de la experiencia fue dramática: los primeros fueron destituidos, Fujimori, por un tiempo exitoso, terminó exiliándose en Japón, los partidos de Palenque y Fernández cayeron en el descrédito. Si en el comicio municipal de 1989 lograron la adhesión de un tercio de los votantes; en la presidencial de 2002, entre ambos no sumaron ni 6% de los sufragios.

Este texto procura conocer las causas del declive del neopopulismo boliviano representado por CONDEPA y por UCS aunque las condiciones que dieron lugar a su surgimiento y fortalecimiento no sólo no desaparecieron sino que se agravaron.

Para ese propósito, el texto presenta la trayectoria de CONDEPA y de UCS, insertándola en la reciente historia política, económica y social boliviana, para describir luego el camino ascendente de ambas organizaciones entre 1989 y 1997, y finalmente estudiar cómo y por qué declinaron a partir de esa fecha.

#### I ORÍGENES DE CONDEPA Y DE UCS: UNA BOLIVIA DISTINTA

Las estrategias nacional-populares, denominadas a menudo “populistas”, constituyeron la forma más común de organización política en América Latina desde la revolución mexicana de 1910. Sus principales rasgos también dominaron el escenario boliviano desde 1952, cuando el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) conquistó el poder a través de una revolución. En efecto, con sus principales medidas –reforma agraria, voto universal, nacionalización de las minas, organización y control de sindicatos campesinos, apertura del camino Cochabamba – Santa Cruz para integrar el occidente con el oriente del país– el MNR se esforzó por incorporar las fuerzas y las demandas socio-populares en un proyecto estatal que las enmarcase, por conducir una línea desarrollista, promotora de un Estado que permitiese superar los riesgos de fractura de la sociedad, y por integrar a la nación.

Esta síntesis nacional-revolucionaria se preservó durante los gobiernos militares que derrocaron al MNR en 1964, aunque la faceta de integración popular se debilitó en favor de una modernización centralizada. La crisis económica de los años 1980, coincidente con el retorno a la democracia, afectó al modelo nacional-popular pues limitó las posibilidades de acción y los recursos

del Estado<sup>1</sup>. A la pérdida de fuerza de este populismo clásico, pronto se substituyeron nuevos actores, calificados como “neo-populistas” por su denuncia del juego político tradicional, su llamado directo al pueblo, sus ofertas de solución inmediata a los problemas y, a trasluz, para sus detractores, por la supuesta falta de programa gubernamental, es decir por su “demagogia”. A diferencia del populismo clásico, los nuevos partidos no necesariamente asumieron una posición contraria al liberalismo en el campo económico<sup>2</sup>.

### *La evolución boliviana contemporánea*

La década de 1980 en Bolivia estuvo marcada por tres grandes procesos: la transición a la democracia, la crisis socioeconómica con la rápida respuesta liberal a ese deterioro, y la valoración de la diversidad de culturas. Las evoluciones señaladas, comunes a varios países de la región, establecen bases sobre las cuales se construye una sociedad alejada de la diseñada por la Revolución de 1952. En estos cambios de sensibilidad, destaca en primer lugar que el modelo de una democracia autoritaria, poco atenta al respeto de la discrepancia, impuesta por el MNR, cayó en desuso al igual que las intervenciones directas del ejército en la vida política. Los actores asumieron la democracia representativa como el sistema adecuado para gobernar, perfeccionaron el respeto del voto y dieron una importancia fundamental a los pactos partidarios para asegurar la gobernabilidad<sup>3</sup>. En esta transformación influyeron decisivamente el rechazo a los gobiernos militares en todo el espectro político después de la corrupta y violenta gestión del general Luis García Meza (1980 – 1981), el descrédito del maximalismo de las corrientes radicales de izquierda hostiles al “formalismo” parlamentario y un optimismo democrático internacional, favorable a los regímenes representativos después de la caída del sistema soviético<sup>4</sup>.

Luego, la confianza pasó del Estado planificador y centro de la racionalidad a los mecanismos del mercado, por las dificultades internacionales del enfoque keynesiano y la aguda recesión en el país durante el primer gobierno democrático, encabezado por Hernán Siles. El liberalismo aplicado desde 1985 favoreció al sector privado y retiró al Estado de las actividades productivas para confiarle un papel normador y regulador. La nueva estructura económica reflejó el peso creciente de la inversión privada nacional e internacional, a la vez que el surgimiento de sectores dinámicos alrededor de los hidrocarburos en el sudeste y la agro-industria en el oriente de Bolivia. Paralelamente, las actividades tradicionales del occidente cayeron: se cerraron las minas, muchas industrias no lograron competir en espacios abiertos y la agricultura de pequeña explotación mantuvo técnicas poco competitivas. En claro, la crisis y el ajuste posterior golpearon severamente al oeste del país, cuna de la industrialización boliviana.

Por último, la nación de ciudadanos, propuesta por la Revolución de 1952, cedió terreno ante una concepción multicultural del país. El respeto a la diferencia, a las tradiciones, al carácter holista de las culturas, adquirió un valor positivo. Por lo menos en la retórica, se abandonó el intento de

<sup>1</sup> Alain Touraine, *La parole et le sang*. París: Jacob, 1988, p. 397-475.

<sup>2</sup> Paul Cammack, “The Resurgence of Populism in Latin America” (artículo elaborado para el Bulletin of Latin American Research).

<sup>3</sup> René A. Mayorga, “Tendencias y problemas de la consolidación de la democracia en Bolivia” en *Síntesis* (14), mayo-agosto de 1991, p. 155-170.

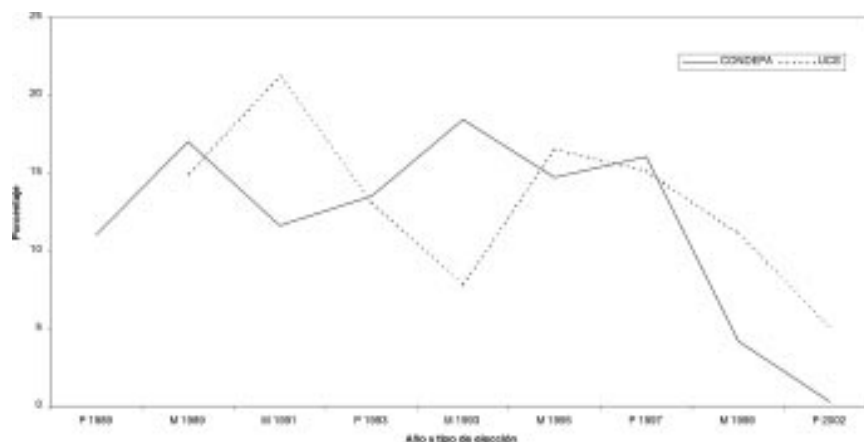
<sup>4</sup> Guy Hermet, *Les désenchantements de la liberté*. París: Fayard, 1993, 366 p.

integrar ciudadanos dotados de una cultura común, fundada en el castellano, la modernización, el nacionalismo e, implícitamente, el individualismo, en un cuerpo social de naturaleza básicamente política. El debilitamiento de las ideologías obreras y clasistas, el escepticismo ante las promesas de desarrollo capitalista o comunista legado por la crisis y el éxito de las tesis culturalistas en las ciencias sociales, pesaron sobre este proceso. Estos tres ejes del consenso boliviano<sup>5</sup>, fuertes durante casi dos décadas, construyen el escenario en el cual los movimientos políticos se desenvuelven. En este cuadro general, puede entenderse el surgimiento de CONDEPA y de UCS.

### *Presentación de CONDEPA y de UCS*

Antes de abordar las secciones específicamente destinadas a la explicación, se necesita exponer las condiciones inmediatas del nacimiento de los dos partidos y sus resultados electorales (véase cuadro 1). CONDEPA se fundó en 1988 para intervenir en los comicios generales del año siguiente, postulando como candidato a la Presidencia a Carlos Palenque Avilés (1944-1997). El novel dirigente inició su carrera profesional como músico folklórico antes de incursionar como animador de programas en la radio (1968) y en la televisión (1973, cuando Canal 7, de propiedad estatal, era el único que emitía señal) abiertos a una importante participación del público, en especial de sectores populares. Su experiencia política anterior se reducía a una infortunada postulación parlamentaria con el MNR (1980), situado ya en la vertiente derecha del escenario político<sup>6</sup>.

Cuadro 1 Evolución electoral de CONDEPA y de UCS 1989 – 2002



<sup>5</sup> El "consenso" no implica la ausencia de voces disonantes en ninguno de los tres campos, en especial en el económico. Además, en los primeros años del siglo XXI, ese consenso se ha debilitado ante exigencias que salen del orden constitucional (pedidos para las renuncias de Banzer y de Sánchez de Lozada, prácticas de deliberación en las fuerzas de seguridad) y las denuncias del sistema liberal.

<sup>6</sup> Años después, Palenque minimizó el hecho: "El MNR tenía muchos aliados, yo era parte de esos aliados. Acepté y no discutí siquiera en qué puesto me iban a poner en la lista de diputados. Participé en las elecciones aunque sin mayor convicción, no hicimos casi nada de campaña". Entrevista con Rafael Archondo, La Razón, suplemento Ventana, domingo 14 de mayo de 1995.

La génesis de CONDEPA se encuentra por lo tanto fuera de las actividades políticas. A mediados de 1988, el gobierno de Víctor Paz Estenssoro clausuró Radio Televisión Popular (RTP), acusando a su propietario y principal animador, Palenque, de apología del delito por entrevistar a un narcotraficante prófugo. La medida provocó fuertes resistencias en grupos desfavorecidos, solidarios con Palenque.

En efecto, “La Tribuna libre del pueblo”, principal programa de Palenque, lo convirtió en una figura familiar para los estratos menos beneficiados de las ciudades de La Paz y El Alto: recientes migrantes rurales, amas de casa, pequeños comerciantes, vendedoras de mercado y trabajadores de estatus frágil. En la emisión, estableció con ellos un contacto permanente, en tonos informales, íntimos, alrededor de la exposición, por parte de los mismos oyentes y televidentes, de sus inquietudes diarias, problemas familiares o vecinales, pedidos de ayuda puntual, denuncias de abusos o de irregularidades<sup>7</sup>. Las actividades cotidianas, centrales para los sectores expuestos a la precariedad, poco o mal representados por instituciones y partidos, formaron el núcleo de la propuesta de RTP. Palenque acompañó su discurso de solidaridad con un trabajo social modesto, pero real (entrega de lentes, de ataúdes, de auxilio a damnificados de desastres naturales, etc.). Lo contrapuso a las deficiencias de las agencias estatales, limitadas aun para ofrecer las obras y los servicios sociales de base en una coyuntura donde la consigna era la austeridad fiscal. Progresivamente, estrechos y emotivos lazos se desarrollaron entre las clases populares de La Paz - El Alto y Palenque, percibido como protector de los desposeídos, adversario de la corrupción y de la desigualdad<sup>8</sup>.

El respaldo a Palenque cuando se cerró RTP confirmó la intensidad de los vínculos. Si las movilizaciones no consiguieron la reapertura del canal de televisión (lograda luego gracias a una decisión judicial), desencadenaron un efecto imprevisto. Se combinaron con el acercamiento a Palenque de hombres políticos “provenientes desde casi todos los partidos existentes en ese momento y formados en las más diversas ideologías”<sup>9</sup> aunque con un predominio de gente de izquierda<sup>10</sup>. Ambos elementos convencieron al periodista de lanzar su movimiento político: CONDEPA, y preparar su candidatura a la Presidencia de la República.

CONDEPA elaboró una plataforma que retomó la herencia del nacionalismo-revolucionario<sup>11</sup>, recalcó el valor de las culturas populares y atacó de frente al modelo económico liberal, acusado de ser “neocolonial, antinacional, dependiente y oligárquico”. Le opuso un modelo “endógeno” que no encará extendió las funciones productivas del Estado, pero propuso un repliegue proteccionista para lograr la autosuficiencia del país en los productos básicos. Sin embargo, en sus campañas, Palenque recurrió poco a este plan. Colocó el proselitismo bajo el signo de su trayectoria, asociada a los grupos excluidos: antes que en promesas gubernamentales, insistió en su pasado personal<sup>12</sup>. Tal

<sup>7</sup> Rafael Archondo, *Compadres al micrófono*. La Paz: Hisbol, 1991, 254 p.

<sup>8</sup> Hugo San Martín, *El palenquismo*. La Paz: Amigos del libro, 1991, p. 154-162.

<sup>9</sup> Ramiro Asturizaga, Antonio Bilbao la Vieja, Ernesto Pérez, “¿Qué es CONDEPA?” en CIDES-PNUD, *Gobernabilidad y partidos políticos*. La Paz: CIDES-PNUD, 1997, p. 78.

<sup>10</sup> La bancada parlamentaria de CONDEPA en 1989 incluía a ex-militantes de la izquierda radical (Grupo octubre y PCB), del MBL y del MNR. Descontado el entorno de Palenque, casi ningún diputado hizo sus primeras armas en CONDEPA. Corte Nacional Electoral, Estadísticas electorales 1985-1995. La Paz: Corte Nacional Electoral, 1997, p. 69.

<sup>11</sup> Carlos Palenque (entrevista a) en Carlos Mesa, De cerca. La Paz: BBA, ILDIS, PAT, 1994, p. 426.

<sup>12</sup> Joaquín Saravia, Godofredo Sandóval, *Jach'a Uru*. La Paz: CEP-ILDIS, 1991, p. 174.

táctica fue adoptada por CONDEPA en otros escrutinios, incluso cuando Palenque no representó al partido, como en algunos comicios municipales<sup>13</sup>. Por lo tanto, desde el inicio, CONDEPA se construyó en torno a la personalidad, las acciones, el verbo de Palenque.

En la presidencial de 1989, ganada por Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR, CONDEPA dio una sorpresa, ocupó el cuarto lugar (11% de los sufragios), triunfó en el departamento de La Paz, demográficamente el más importante del país. Fuera de esta región, contó una presencia ínfima. Inició así una ascendente carrera, apoyándose en el voto de los grupos más pobres. Como ningún candidato alcanzó la mayoría absoluta de votos, correspondió al Congreso designar al Presidente de la República entre los tres primeros. CONDEPA evitó comprometerse con alguno de los aspirantes, aunque quedó clara su voluntad de impedir que Sánchez de Lozada mantenga a su formación en el gobierno, al ser considerado responsable del cierre de RTP y el emblema del neoliberalismo. En ese sentido, apoyó un entendimiento entre el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) y Acción Democrática Nacionalista (ADN), creadores del Acuerdo Patriótico (AP) bajo la presidencia de Jaime Paz Z. (1989 – 1993). CONDEPA mostró una simpatía inicial que desapareció hasta convertirse en una franca oposición.

Entre las presidenciales de 1989-1993, CONDEPA terció en las dos consultas municipales realizadas. En la de 1989 logró el tercer lugar (17% de los votos), consiguiendo una inobjetable victoria en El Alto, su bastión más firme, y en la ciudad de La Paz, donde Palenque triunfó pero sin lograr que el Concejo Municipal lo nombre alcalde. En el escrutinio de 1991, menos auspicioso (11.6% de los votos, cuarto puesto), el partido guardó su armazón clásico: mayoría en El Alto y victoria menos categórica en La Paz. CONDEPA no pudo extender de manera significativa su audiencia fuera de La Paz, salvo el departamento de Oruro, vecino de La Paz, y golpeado por la crisis minera.

En la presidencial de 1993, Palenque se ubicó tercero, aumentó su caudal de apoyo (13.5%), se consolidó en su reducto paceño pese a ser ligeramente aventajado por el MNR, e ingresó en otros departamentos, aunque dentro de un techo aún bajo, pues quedó por debajo de 5% en seis de los nueve departamentos. CONDEPA parecía destinado a integrar la nueva administración de gobierno encabezada por Sánchez de Lozada, quien realizó en la oportunidad una campaña con un fuerte contenido social. El fracaso de las conversaciones lo mantuvo en la oposición, que adquirió rasgos enérgicos, en particular contra el proceso de capitalización de las principales empresas públicas. Palenque era considerado como el principal opositor al MNR, en especial en los estratos populares, lo que aseguraba la vigencia de su liderazgo.

Las municipales posteriores dejaron un balance similar al observado antes. En el escrutinio local de 1993, consiguió su máximo nivel histórico: 18.4% de los sufragios y el segundo puesto. En 1995, CONDEPA retrocedió al tercer lugar en Bolivia (14.7%), aunque logró sendas victorias en La Paz y El Alto (sobre la evolución cíclica de CONDEPA en las elecciones municipales, véase la última sección). El año 1996 estuvo marcado por la disputa entre Palenque y su esposa, Mónica Medina, alcaldesa de La Paz entre 1993 y 1995. Si bien las causas exactas de la ruptura se desconocen, Medina se alejó del partido luego de la exclusión de líderes críticos con Palenque, como el secre-

<sup>13</sup> Cf. Eduardo Paz (intervención de) en ILDIS-PAT, Balance de las elecciones municipales. La Paz: ILDIS-PAT, 1992, p. 106-107.

tario ejecutivo Ricardo Paz, y colaboró en un “movimiento generacional”, proyecto que reagrupaba a jóvenes munícipes, pero que no se consolidó. Medina quedó al margen de la presidencial de 1997, para la cual se preparaba Palenque.

Sin embargo, a pocos meses del comicio presidencial de 1997, víctima de un ataque cardíaco, falleció el fundador de CONDEPA, creando una verdadera conmoción popular en El Alto y La Paz. Remedios Loza, compañera constante en la “Tribuna Libre del Pueblo”, representó a la formación. Con 16% de los votos, logró el más alto nivel de CONDEPA en una presidencial y el tercer puesto, a menos de 6 puntos del vencedor. La dispersión del sufragio entre los cinco primeros partidos y la fragmentación en el Parlamento, incitó al vencedor, Banzer, a buscar alianzas. CONDEPA se sumó a la coalición, teniendo así su primera y única participación en la dirección del gobierno nacional con un par de ministerios. Esta experiencia terminó abruptamente después de un año, cuando el presidente Banzer prescindió de los ministros de CONDEPA, juzgando que su aporte era insuficiente y que los constantes conflictos internos del partido perjudicaban al gobierno.

En efecto, la rivalidad entre Loza y Verónica Palenque, hija del fundador de CONDEPA, motivada por espacios de poder, llevó finalmente a la ruptura partidaria y a un evidente deterioro de la credibilidad de la organización. La disputa por la sigla partidaria agravó los conflictos. El primer signo del declive se produjo en la municipal de 1999, cuando CONDEPA fue relegada a los lugares secundarios (4.2%) y perdió en sus bastiones de La Paz y El Alto, donde se presentó Loza. Con una estructura en desbandada, con irresueltas disputas legales sobre la sigla, sin dirigentes confiables, CONDEPA llegó fragilizada a la presidencial de 2002. Tarde y con una baja inversión de recursos, armó una candidatura con el empresario independiente Nicolás Valdivia, pero que en ningún momento influyó sobre la campaña. El 0.3% de votos recibidos le valió el último lugar y la pérdida de su personería jurídica.

El destino de CONDEPA se alejó del de UCS, con el que se inició casi simultáneamente, cuando en 1988 Max Fernández (1943 – 1995) formó su partido que convocó masivas concentraciones en distintos puntos del país. El dirigente, de origen humilde, trabajó inicialmente en una compañía petrolera y se dedicó luego al comercio de la cerveza, donde acumuló una fortuna que le permitió adquirir una posición dominante dentro de la Cervecería Boliviana Nacional, una de las mayores empresas de Bolivia.

Desde esa sólida base empresarial, incursionó en el terreno de la ayuda social. Multiplicó las obras de utilidad colectiva: colaboró en el mejoramiento de la infraestructura urbana, de los equipamientos básicos con construcción de escuelas, de canchas deportivas, alumbrado público, mejoramiento de calles, etc. A tiempo de fortalecer los mercados de la Cervecería, ganó la simpatía de varios estratos sociales, en particular desfavorecidos, los más beneficiados con sus actos<sup>14</sup>. Sus obras cobraban realce al contrastar con las dificultades del Estado para satisfacer estas demandas.

En un siguiente paso, Fernández penetró en el campo político donde tropezó con múltiples problemas. En efecto, no consiguió el reconocimiento legal para su formación y rompió una alianza con Falange que le ofreció la candidatura presidencial: al final, quedó al margen de la presidencial de 1989. Recién en la municipal de ese año, Fernández logró intervenir con su propio partido, la UCS.

<sup>14</sup> Fernando Mayorga, Max Fernández. La Paz: ILDIS-UMSS, 1991, 130 p.



El comienzo resultó auspicioso pues el partido se situó en el cuarto puesto con 14.9%, consiguió el control de alcaldías importantes gracias a una votación de alcance nacional, que lo convirtió en un interlocutor cortejado tanto por el gobierno como por la oposición. Llegó a compromisos con ambos, pero se acercó más al opositor MNR. Los comicios municipales de 1991 marcaron un avance de UCS, cuyos candidatos reunieron 21.2% de los sufragios, el tope electoral de la formación. El entendimiento con el MNR le permitió ocupar las alcaldías en numerosas ciudades.

Con ese antecedente, Fernández participó en su única elección presidencial. La campaña ilustró su estilo político: escaso interés en los debates ideológicos, las controversias partidarias, en la elaboración de una doctrina o de un programa de gobierno, suplidos por una referencia al carácter cívico de UCS y a las obras de su líder, presentadas como una muestra del compromiso de Fernández con los grupos populares y como un anticipo de la administración empresarial con sentido social, que deseaba para el Estado. Su estrategia de campaña le permitió criticar a los políticos por dedicarse a confrontaciones estériles sin cumplir con trabajos necesarios para el bienestar de la población. Si los resultados decepcionaron al candidato de la UCS, cuarto con 13.1% de los votos, las negociaciones lo beneficiaron pues firmó el “pacto de la gobernabilidad” con el vencedor del escrutinio, el MNR. La alianza tomó un cariz áspero, se produjeron frecuentes roces que llegaron incluso a rupturas, siempre subsanadas, y a la división de la bancada parlamentaria de la UCS. Pese a ello, el partido concluyó la gestión de Sánchez de Lozada en calidad de aliado.

La municipal de 1993 reveló las fragilidades del partido: sin candidatos fuertes, perjudicado por sus deficientes administraciones edilicias y con una baja inversión en la campaña –después del esfuerzo en la presidencial-, la formación descendió al quinto puesto (7.8%). Cuando preparaba las municipales de 1995, después de un acto proselitista, Fernández murió en un accidente aéreo en Potosí. Su hijo, Johnny Fernández (1963), asumió el liderazgo partidario, confortado por su victoria en la elección municipal de 1995 en la ciudad de Santa Cruz, la segunda más poblada del país. A este inesperado logro, se añadió un repunte de la UCS en el país, donde consiguió el tercer puesto (16.5%). Como J. Fernández no podía postular a la Presidencia por razones de edad, en 1997 la agrupación presentó como candidato al empresario cruceño independiente Ivo Kuljis quien, en despecho del quinto lugar, subió el caudal de UCS con respecto al anterior comicio general (15.1%). Con estas credenciales, Fernández negoció con Banzer su ingreso a la nueva coalición gobernante: su perfil discreto durante la anterior administración y la importancia de su bancada parlamentaria facilitaron la transición.

Como en el caso de CONDEPA, el quinquenio 1997 – 2002 desgastó a UCS. En la municipal de 1999, aún preservó un espacio político (11.1% y cuarto sitio) gracias a la ajustada reelección de su líder J. Fernández en la ciudad de Santa Cruz. A partir de ese momento, se acumularon las dificultades: por un lado, el trabajo de J. Fernández encontró detractores cada vez más aguerridos, su popularidad se erosionó y al final dejó la Alcaldía para preservar su imagen pensando en el escrutinio presidencial de 2002; por otro lado, los problemas económicos de la familia Fernández se agravaron: debieron vender sus acciones de la Cervecería y enfrentar dificultades fiscales crecientes. Esos antecedentes mermaron la candidatura de Fernández, relegado al sexto puesto (5.1%), perdió gravitación política y debió conformarse con ser un aliado menor de la segunda presidencia de Sánchez de Lozada.

## II CONDEPA Y UCS: UNA NUEVA GENERACIÓN DE PARTIDOS

La sección precedente cumplió una tarea básicamente descriptiva. Ahora se requiere explicar las condiciones que favorecieron el desarrollo de CONDEPA y de UCS, superadas las razones inmediatas de su nacimiento. Ambos partidos integran, sin duda, una generación común, unida por rasgos similares. Desde esta óptica, representan la tercera generación de partidos bolivianos en el siglo XX.

La primera surgió luego de la derrota en la guerra del Chaco (1932-1935). Buscó responder desde perspectivas distintas, marxista o nacionalista, a la crisis de la sociedad liberal que probó sus límites en el conflicto bélico y no satisfizo el deseo renovador que ahí se incubó. Los nuevos partidos (MNR, FSB, PIR, POR, además de otros menores) dominaron el escenario desde la década de 1940, desplazando a aquellos ligados al liberalismo. Los partidos de inspiración marxista perdieron vigor ante el impulso de la segunda generación, formada durante la década de 1970 en un clima político épico y polarizado, donde las alternativas revolucionarias se rodearon de un halo de legitimidad. Asimismo, los noveles partidos procuraron adaptarse a la modernización impulsada por la Revolución de 1952 y determinar el curso de la sociedad post-revolucionaria. El MIR, el PS-1, ADN y las corrientes kataristas integraron esa generación.

El surgimiento de la tercera generación, conformada por CONDEPA y UCS, debe ser expuesta con detalle. Ambas agrupaciones comparten distintivos claves pues nacen para responder a ciertos rasgos de la evolución boliviana de los años 1980-1990, en especial el enraizamiento de la democracia, las políticas para enfrentar la crisis socioeconómica y el ordenamiento de la sociedad luego del ajuste económico estructural.

El desarrollo de los partidos debe ser comprendido bajo una doble luz teórica. Primero, las formaciones nacen alrededor de líneas de conflicto, de fracturas profundas: problemas importantes para una sociedad tienden a crear movimientos políticos que intentan responder a esas preocupaciones. Más adelante, se observa cómo CONDEPA y UCS procuraron responder a las inquietudes y dificultades de los electores populares provocadas por la recesión y las políticas económicas liberales. Luego, para permitir el éxito de los nuevos partidos, un problema tiene que haber quedado descuidado, ignorado, minimizado o irresuelto por las formaciones ya presentes, "incapaces de adaptar su imagen, en particular por la persistencia de las representaciones, a las exigencias de categorías de electores afectados por el cambio social y deseosas de constituir sus reivindicaciones en temas de debate político inmediato"<sup>15</sup>. CONDEPA y UCS se dirigieron justamente a las categorías sociales ligadas a la economía informal, a las cuales no llegaron las formaciones gubernamentales que privilegiaron los estratos más acomodados ni las de izquierda, que insistían en representaciones más tradicionales de la clase trabajadora, alrededor de los obreros y los sindicatos.

Habitualmente, las generaciones partidarias comportan dos o más alas, alternativas distintas, si no opuestas, para el mismo problema, que se añaden a los partidos existentes. En cambio, los partidos de la tercera generación sostienen tesis próximas. Las propuestas de otro corte vinieron de las formaciones antiguas que tuvieron la energía suficiente para cambiar su retórica y acción para encarar los nuevos desafíos: plantearon un viraje liberal en economía y una descentralización

<sup>15</sup> Jacques Lagroye, "Vote et configuration des marchés politiques" en Daniel Gaxie, *Explication du vote*. París: PFNSP, 1989, p. 330.

del poder en política. Reivindicaron los cambios como medios para modernizar el país e insertarlo en una economía mundial en mutación. Finalmente, señalaron que sus preferencias eran guiadas por la racionalidad técnica y la búsqueda de la eficiencia.

CONDEPA como UCS desearon otra orientación para el país. A diferencia de las agrupaciones tradicionales de izquierda que rechazaron los nuevos fundamentos por su ruptura con el predominio estatal, ni Palenque ni Fernández hicieron del estatismo una de sus banderas, en cambio, acusaron al neoliberalismo de olvidar a numerosos sectores populares, en el plano económico, social e incluso cultural.

Ahora se revisarán los rasgos característicos de la nueva generación partidaria. CONDEPA y UCS aceptaron, desde el inicio, el marco democrático y la competencia electoral mientras las generaciones partidarias pretendieron cambiar la sociedad sin necesariamente someterse al voto, hasta mal visto frente a las virtudes revolucionarias o las facilidades del golpe de Estado. Tal preferencia dio, sin duda, la medida de la consolidación del régimen representativo, a la cual ayudaron las formaciones vistas<sup>16</sup>, gracias a una leal participación en el juego democrático, más allá de las críticas al juego partidario y al funcionamiento de las instituciones: contribuyeron a que las clases desaventajadas busquen y defiendan sus intereses dentro de las instituciones democráticas, permitiendo que los conflictos de grupos sociales se procesen de una forma gobernada y limitada por reglas<sup>17</sup>. En segundo lugar, distintivo clave, los partidos prosperaron sobre la falla geográfica de la marginalidad y la pérdida de confianza en la modernidad, provocadas por la crisis socioeconómica de los años 1980. Aunque estrechamente ligados, ambos elementos deben ser considerados por separado.

Por un lado, la recesión llegó a su paroxismo bajo el primer gobierno democrático (1982-1985), asediado por la inflación, las huelgas y el descenso de la producción con su corolario: la baja del nivel de vida. Las medidas económicas neoliberales contuvieron este deterioro, lograron restablecer condiciones para el crecimiento, pero se acentuaron los fenómenos de exclusión o cuando menos de integración social problemática como ocurrió en otros lugares que siguieron esas políticas. El agravamiento de la desigualdad social resultó una de las consecuencias comunes de la crisis económica en el Tercer Mundo<sup>18</sup>. En Bolivia, un amplio sector informal se extendió en las fronteras de la economía moderna, mientras una masiva migración rural enfrentaba un acceso laboral complicado y condiciones de vida duras, para las cuales las actividades de los poderes públicos aparecían insuficientes. Estos nuevos sectores, principalmente urbanos, tampoco se encontraron representados por organizaciones populares como los sindicatos, cuya acción giraba en torno a grupos estructurados, cada vez más minoritarios, ni por los partidos que al comienzo reconocieron poco su especificidad.

La precariedad descrita generaba necesidades materiales y un deseo de participación plena en la sociedad. Con enfoques parcialmente distintos, la UCS y CONDEPA ofrecieron paliativos puntuales para estas dificultades. Si M. Fernández se dedicó a construcciones de utilidad pública, Palenque mostró su cotidiana solidaridad con los excluidos. Asimismo, los dos líderes apuntaron a represen-

<sup>16</sup> Fernando Mayorga, *Neopopulismo y democracia*. La Paz: Plural – UMSS, 2002, p. 311 – 312.

<sup>17</sup> Cf. Adam Przeworski, Torcuato di Tella, José María Maravall, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, Alfredo Stepan y otros, *Democracia sustentable*. Buenos Aires: Paidós, 1998, p. 86.

<sup>18</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1997.

tar a los sectores sociales descuidados por el sistema político. Hicieron hincapié en los comerciantes minoristas, los artesanos, los trabajadores informales, las empleadas domésticas o los transportistas. Se proclamaron portavoces de grupos populares que aumentaron su peso en la economía y la sociedad en los años 1980. Como partidos de distinto signo en otras regiones del mundo, canalizaron la frustración de los “vencidos de la modernización”, excluidos de la recomposición social del país, disminuidos ante la importancia creciente de la competencia técnica, desorientados por la atomización de las antiguas estructuras<sup>19</sup>.

Por otro lado, la crisis desencantó las ambiciones modernizadoras, las promesas de progreso en las cuales insistieron la Revolución de 1952 y los gobiernos militares. Los actores políticos, con independencia de su orientación, presentaron el desarrollo y la diversificación económica como el camino para elevar el nivel de vida de los bolivianos. Compartieron la idea del progreso como motor y meta de la Historia<sup>20</sup>. Esta visión encontró cierta correspondencia con el avance del país durante el par de décadas que antecedieron el derrumbe económico de comienzos de 1980.

Indudablemente, el progreso permanece como un valor de consenso en Bolivia. Sin embargo, en sus formas tradicionales (industrialización, planificación del Estado, extensión del proletariado, etc.) perdió impulso. Adquirió nuevos contenidos, basados en la integración económica mundial, exigente en calificaciones, capacidad de actualización, dominio de nuevas tecnologías, apertura de fronteras y competitividad. Las clases medias y altas encontraron estimulante un desafío que las situaba en el centro de las nuevas sociedades, tanto en el plano económico y social como en el de las representaciones<sup>21</sup>. En cambio, el acceso al progreso y a la modernidad se contrajo de forma severa para muchos grupos, populares en particular. Los empleos industriales que ayer significaban una participación en la parte más avanzada y valorada de la economía, perdieron su aura y se volvieron poco frecuentes. En tanto, la inserción en el sector informal, pese al intento de teóricos como Hernando de Soto por observar en él un semillero de las virtudes exigidas en una economía liberal y por lo tanto buscar apoyarlo antes que integrarlo<sup>22</sup>, difícilmente puede ser considerada por los interesados como una feliz integración en la modernidad.

Consecuencia de las decepciones, se afirmó un voto que señaló una pérdida de fe en los valores del nuevo desarrollo, que implican una apuesta optimista: la certeza que los costos de hoy tendrán mañana una generosa recompensa. Este cálculo, presente en los simpatizantes de las políticas liberales, disminuye entre quienes se inclinan por CONDEPA y UCS, constantes pesimistas sobre el estado del país: en 1989, 69.4% de los votantes de CONDEPA juzgaban que el país andaba mal, nivel sólo superado por los potenciales votantes de la IU<sup>23</sup>; en 1993, 36% consideraba buena la situación del país, pero de los simpatizantes de CONDEPA y de UCS sólo 22% y 35% compartían esa opinión<sup>24</sup>; en 1997, por un tercio que estimaba que las cosas andaban bien en Bolivia, el

<sup>19</sup> Piero Ignazi, “Les extrêmes droites en Europe” en Pascal Perrineau, Colette Ysmal, *Le vote des douze*. París: PFNSP, Le Figaro, 1995, p. 129-147.

<sup>20</sup> H.C.F. Mansilla, *Autonomía e imitación en el desarrollo*. La Paz: CEBEM, 1994, 272 p.

<sup>21</sup> H. C. F. Mansilla, “La posición de las élites” en Eliana Castedo, H. C. F. Mansilla, *La aldea global*. Madrid: Iberoamericana, 2000, p. 159 – 190.

<sup>22</sup> Didier Fassin, “Marginalidad y marginados. La construcción de la pauvreté urbaine en Amérique Latine” en Serge Paugam (dir), *L'exclusion*. París: La Découverte, 1992, p. 267.

<sup>23</sup> Hugo San Martín, *El palenquismo*, ob. cit., p. 155.

<sup>24</sup> Consultores 21, *El escenario político y electoral de Bolivia* (inédito), p. 11.

porcentaje caía a 22.9% entre los partidarios de CONDEPA y a 31.3% para los de UCS, quienes además eran menos optimistas sobre el futuro nacional o la situación de su familia<sup>25</sup>. Otras encuestas demostraron que se trata de un electorado indiferente hacia la política, las campañas electorales e insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

Estas franjas del cuerpo electoral, desconfiadas ante la invocación al sacrificio, prefieren partidos que den ayudas tangibles e inmediatas a sus necesidades urgentes y expresen su protesta contra el funcionamiento del país. Centran su expectativa en la ejecución de obras, en el testimonio cotidiano del interés por su suerte, en el contacto con un líder que muestra una empatía antes que en la formulación de ideologías o de propuestas tecnocráticas<sup>26</sup>. CONDEPA y UCS se mantuvieron alejados de los debates políticos clásicos, aunque el primero ofreció una propuesta próxima al nacionalismo-revolucionario y estableció su propia genealogía ideológica, que contemplaba “el integracionismo bolivariano y crucista, el proteccionismo belcista, el nacionalismo revolucionario y Carlos Montenegro, el katarismo reivindicador y el proyecto nacional-popular esbozado por Almaraz y Zavaleta”<sup>27</sup>. En la práctica, esas discusiones sólo interesaban a los núcleos intelectuales que se adhirieron al proyecto de Palenque, dejando indiferentes a sus propios cuadros y votantes.

Ambas agrupaciones se desinteresaron de los proyectos globales de cambios y se distanciaron de la segunda generación, anclada en el eje izquierda-derecha, por su escepticismo en la capacidad industrial, la universalidad de las capacidades técnicas o el sentido de la Historia. No ofrecieron promesas teleológicas, proyectos dominados por la razón científica o estrategias económicas “viables”, pero se adaptaron a un voto que pedía soluciones simples para encarar una sociedad crecientemente compleja.

Las dudas sobre las virtudes de la modernización impulsada desde el Estado constituyeron sólo una faceta de los cambios introducidos por la crisis. Esta también privó a la economía de una parte de su papel integrador, de definidora de las identidades individuales y colectivas, de puerta de ascenso social que cumplió en los años de prosperidad. Contribuyó a desvalorizar su influencia en favor de temas centrados alrededor de la cultura, incluso la religión, que adquirieron un renovado sentido para los sectores situados en los márgenes del mercado moderno. Aunque conviene no sobre-estimar el fenómeno, las capas enfrentadas a prejuicios sociales, deficiente integración económica e insatisfechas con las élites que no les aseguraron mejores condiciones de vida, se volcaron hacia manifestaciones expresivas. Como se mencionó, el conjunto de la clase política se impregnó de una sensibilidad multicultural atenta a la recuperación de la cultura popular, pero CONDEPA fue uno de los partidos que llevó más lejos esta reivindicación. Simbólicamente, este líder llevó en 1989 a R. Loza como candidata a la primera diputación por La Paz, convirtiéndola en la primera parlamentaria de “pollera”. Las consideraciones económicas strictu sensu pesan poco en el sufragio en favor de CONDEPA o de UCS frente a una protesta global que es quizá menos una condena de la sociedad que el deseo de integrarla de manera más satisfactoria.

<sup>25</sup> Control, Encuesta de agosto de 1997 (inédito), p. 10.

<sup>26</sup> Según una encuesta, la cualidad más importante de un candidato a la Alcaldía, aparte del mayoritario “conocimiento de las necesidades del pueblo”, sería la capacidad (para los simpatizantes del MNR y ADN), y “la ejecución de obras” para los de CONDEPA y UCS. Control, Encuesta agosto 1999 (inédito), p. 51-52.

<sup>27</sup> Eduardo Paz, “Acerca de endogenismo y populismo” en *Hoy*, 16 de noviembre de 1995.

## RELACIONES CON EL SISTEMA PARTIDARIO

La llegada de una generación partidaria altera el funcionamiento habitual del juego y multiplica las fricciones entre los actores establecidos y los que reclaman un lugar. Así, el nacimiento de la primera forzó al reagrupamiento de las formaciones “tradicionales” en diversas fórmulas como la Concordia y radicalizó el clima político hasta desembocar en la revolución de 1952. Más dramático resultó el parto de la segunda generación, en medio de una efervescencia revolucionaria que provocó el golpe de Estado de Banzer y la persecución de los nacientes movimientos de izquierda. En cambio, el régimen democrático evitó conflictos de las dimensiones anteriores cuando CONDEPA y UCS irrumpieron en el paisaje político.

La sección presenta los iniciales ásperos lazos entre CONDEPA, UCS y el sistema partidario, y aborda luego las distintas propuestas contra la crisis socioeconómica, origen de ambos partidos y punto de fractura con otras agrupaciones. Finalmente, se observa que, a pesar de sus divergencias, las formaciones nuevas y antiguas encontraron modos de convivencia, incluso de compartir el poder.

Los primeros pasos de CONDEPA y de UCS se recibieron con rechazo y subestimación por parte de los políticos ya establecidos. En grados distintos, sus líderes, ajenos al sistema partidario, fueron poco considerados, pese a las masivas movilizaciones que acompañaron la fundación de sus partidos. No parecían en condiciones de enraizarse electoralmente ni de transformar su popularidad en votos. Subestimación electoral ciertamente, pero también escepticismo sobre la capacidad para dirigir el Estado: la reserva cobró particular evidencia con M. Fernández, objeto de frecuentes críticas, incluso burlas, por su falta de soltura oratoria y la inestabilidad de sus posiciones políticas. Al mismo tiempo, los dirigentes de las otras formaciones advirtieron el peligro que CONDEPA y UCS representarían para el país en caso de ganar los comicios. El calificativo “populistas”, con una carga peyorativa, asociada a la demagogia y la inconsistencia de los programas, fue corrientemente empleado<sup>28</sup>, y a veces dio lugar al pedido de alianzas entre partidos “modernizadores”. Sin embargo, Palenque y sus seguidores no temieron reivindicar el término<sup>29</sup>. Se denunció en ambos partidos un riesgo para la línea liberal, considerada modernizadora de las estructuras sociales, económicas y políticas de Bolivia.

CONDEPA y UCS no mostraron interés en defenderse conjuntamente: su rivalidad constituyó una constante en sus relaciones, en particular mientras Palenque y M. Fernández vivían. Sin embargo, descalificaron los reproches de los partidos tradicionales (“partidocracia”) con argumentos próximos. Fernández fustigó a los “politiqueros” corruptos, enfrascados en oposiciones retóricas y sin energía para cumplir con las exigencias de la población. En reacción, se presentó como un líder decidido a aplicar una lógica empresarial y solidaria en los asuntos públicos. Por su parte, Palenque añadió la denuncia de la insensibilidad y la corrupción de los políticos, alejados de las vivencias cotidianas del pueblo, interesados únicamente en defender sus privilegios. Recalcó su voluntad para impulsar un cambio a partir del vigor popular, sano y moral.

<sup>28</sup> Cf. Ronald Mac Lean (intervención en) ILDIS, Diversidad étnica y cultural. La Paz: ILDIS, 1992, p. 91-93.

<sup>29</sup> “Los populistas son esos conductores, esos líderes que conocen muy de cerca a sus pueblos, interpretan sus necesidades, sienten por ellos, pero a la vez tienen una gran perspectiva y una gran visión de estadistas”. Carlos Palenque (entrevista a) en Ricardo Sanjines, Sin límite. La Paz: Mundy color, 1996, p. 377.

El conflicto no se debió exclusivamente a las razones expuestas; también intervinieron las respuestas sugeridas para enfrentar la crisis socioeconómica, centro del debate de fin de siglo, como la crisis de la sociedad liberal para la primera generación y el destino nacional luego de la Revolución de 1952 para la segunda.

El estallido de la crisis a principios de los años 1980 sorprendió a las élites políticas, sobre todo a las de izquierda, en función de gobierno desde 1982. Las recetas de redistribución, las políticas de salarios y precios y el intervencionismo estatal quedaron superados por la espiral inflacionaria. La profunda recesión durante el gobierno de la UDP destruyó las tesis de la izquierda y facilitó la adopción de otras guiadas por un juego más libre del mercado. Las reformas impulsadas desde la derecha forzaron a un realineamiento político general: al menos tres posturas ante los cambios pueden distinguirse.

La primera, defendida por las corrientes radicales de izquierda, se estrelló contra la economía de mercado y exigió como remedio para la crisis que se restituya al Estado un papel protagónico, incluso mediante nuevas nacionalizaciones. Este enfoque resguardó varios de los principios socialistas pero fue enriquecido con un descubrimiento de las especificidades culturales de las “naciones originarias”, que incluso se impusieron al análisis marxista de la lucha de clases. Esta sensibilidad, marginal durante muchas elecciones, reverdeció con el éxito del Movimiento Al Socialismo (MAS) en la presidencial de 2002.

Entretanto, los autores de los cambios económicos innovaron su oferta: retiraron del área productiva al Estado para asignarle la tarea de normar y regular el mercado, considerado el mejor asignador de recursos y promotor de un desarrollo sólido. A la vez, impusieron un estilo que insistió en la responsabilidad y la eficiencia en el manejo del Estado<sup>30</sup>. En ese sentido, subrayaron que sus planteamientos eran “técnicos”, vale decir “factibles, reales”<sup>31</sup>, alejados de preocupaciones ideológicas<sup>32</sup>. Reivindicaron en más de una oportunidad la austeridad como un signo de seriedad en una sociedad impactada por el descontrol económico de la fase de la UDP. No ignoraron los costos sociales de las medidas, pero los asumieron y prometieron darles un tratamiento dentro de las posibilidades del nuevo modelo. Si bien postularon que el avance social provendría del éxito de las políticas económicas, la insistencia en la lucha contra la pobreza fue adquiriendo un lugar creciente en la agenda pública, tanto para responder a las exigencias de los grupos populares como para combatir a los nuevos partidos.

CONDEPA y UCS, por el contrario, se distanciaron de la voluntad de formular soluciones técnicas para la crisis o del debate sobre el papel del Estado. Poco estadistas, nacidos en el ocaso del intervencionismo, pretendieron más bien encarnar la voz de la sociedad. A la frialdad de los proyectos neoliberales, opusieron la solidaridad con los penalizados por el ajuste. Juzgaron con dureza los efectos inequitativos de la nueva orientación, la condenaron moralmente, se apoyaron en su labor cotidiana y permanente de atención a los problemas dejados o agravados por aquella: transmitieron un mensaje de esperanza, el calor del afecto. Esta opción acentuó el carácter personalizado de los partidos de la tercera generación, la única que se formó abiertamente alrededor de candidaturas de personalidades definidas de antemano. En las anteriores, la propuesta ideológica desempeñó un papel clave, en tanto que la apropiación del liderazgo, lenta o rápida, se

<sup>30</sup> Términos de Jaime Paz Z. citados por Omar Chávez, Susana Peñaranda, *El MIR*. La Paz: Gráficas Latina, p. 473.

<sup>31</sup> Jorge Quiroga (entrevista a) en *Presencia*, 5 de marzo de 1995.

<sup>32</sup> Gonzalo Sánchez de Lozada (entrevista a) en Carlos Mesa, *De cerca*, op. cit., p. 198-216.

dirimió sólo a medida que los partidos se asentaban (la excepción es ADN, singular también por su origen directamente ligado al ejercicio del gobierno de Banzer).

Las divergencias económicas perjudicaron las relaciones de CONDEPA y UCS con los conductores de las reformas liberales pero la arquitectura constitucional del país generó una dinámica de acercamiento que minimizó los enfrentamientos y ayudó a crear un sistema partidario moderado<sup>33</sup>. La elección del Presidente de la República por un Congreso elegido con un sistema proporcional (si ningún candidato logra la mayoría absoluta de votos, lo que ha sucedido en las últimas siete elecciones presidenciales) y la de los alcaldes por Concejos municipales igualmente proporcionales, suponen la necesidad de formar coaliciones para gobernar. Luego de la experiencia de la UDP que gobernó con su minoría parlamentaria, se procuró que los pactos gubernamentales tengan un asiento parlamentario amplio y estable para aprobar las propuestas gubernamentales.

Si la resistencia electoral de CONDEPA y UCS obligó a los partidos que llevaron adelante el ajuste estructural a aceptarlos, sin alegría, como actores de pleno derecho, la necesidad de asegurar la gobernabilidad los incitó a buscar alianzas. CONDEPA y UCS tenían la fuerza suficiente como para descartar su participación de las administraciones central o local. Desde la municipal de 1989, se establecieron acuerdos entre ambos campos. El ingreso de la UCS al gobierno presidido por el MNR en 1993 estableció el punto más alto de estos pactos, repetido en 1997 con la participación de UCS y CONDEPA en la gestión de Banzer. La idea misma de los pactos adquirió atisbos de legitimidad en los círculos políticos –no así ante los ojos de la sociedad– pero nunca perdió su carácter instrumental: en la medida de lo posible, Sánchez de Lozada y Banzer confiaron a ambos partidos ministerios de segunda línea, no pusieron reparos en quebrar las bancadas parlamentarias de sus aliados para restarles poder de negociación y prescindieron de ellos cuando pudieron –Banzer excluyó a CONDEPA de su coalición luego de un año de mandato.

Al paso de razón dado por los partidos que ejercieron el gobierno nacional, respondió el cambio de actitud de CONDEPA y de UCS que descubrieron que su votación, aunque importante, no les daba el triunfo. Esa correlación los forzó a aceptar las coaliciones de gobierno, nacional o local. Sobre esta evolución, influyeron los aparatos partidarios de CONDEPA y UCS.

En contrapunto a las anteriores generaciones, la última no tuvo como núcleo fundador a jóvenes con mínima trayectoria política previa. Más bien, agrupó a dirigentes que ascendieron hasta puestos intermedios en los partidos existentes antes de buscar nuevos horizontes en las formaciones de Palenque y M. Fernández, quienes a su vez buscaban cuadros para organizaciones que súbitamente atrajeron un caudal elevado de votos. Como señaló con ironía Rafael Archondo, un tiempo militante de CONDEPA: “Es curioso, sólo los resultados parecen convencerlos. Y es que ya no faltaba nada, había votos a raudales, había cuotas de poder, había elogios y cenas por todos lados. Los intelectuales vencen los prejuicios, se lanzan masivamente a ocupar los espacios que habían desperdiciado (...) Con apenas ocho días de militancia ya se convierten en dirigentes nacionales. Frente a los recién llegados, el ex grupo Octubre aparece como el núcleo fundador”<sup>34</sup>. Sin duda, la presión de estos

<sup>33</sup> René A. Mayorga, 2002. “La metamorfosis del sistema de partidos” en *Opiniones y Análisis* 60: 69 – 77.

<sup>34</sup> Rafael Archondo, *Compadres al micrófono*, ob. cit., p. 223 – 224. Encima, CONDEPA y UCS sufrieron con muchos candidatos que aceptaron o se ofrecieron postular con esa sigla y una vez en el Congreso o en el Concejo municipal se declaraban “independientes”.



grupos directivos impulsó a CONDEPA y a UCS a buscar compromisos para acceder al gobierno<sup>35</sup>. En 1993, ambos partidos negociaron con el MNR para conformar una coalición en la que finalmente sólo participó UCS. En 1997, los dos integraron la amplia alianza liderizada por Banzer.

Desde esta perspectiva, el respaldo parlamentario a las distintas gestiones de gobierno ha tenido una contrapartida importante, cuando no primordial, en la exigencia de cargos en la administración pública, con limitadas preocupaciones por intervenir en la definición de líneas programáticas<sup>36</sup>. UCS tuvo frecuentes roces con la gestión del MNR entre 1993-1997 a raíz de los insuficientes espacios de poder concedidos, pero no se preocupó por discutir los alcances de las reformas previstas por Sánchez de Lozada. Esta débil identificación con las políticas públicas, el ejercicio de poder en ministerios de escasa visibilidad pública y el pacto utilitario de formar la mayoría parlamentaria a cambio de una presencia en la administración estatal facilitó el camino para que UCS respalde sin rupturas a los gobiernos del MNR, luego de ADN y otra vez del MNR: se convirtió así en una de las piezas maestras para permitir la constitución de alianzas de gobierno en los últimos años<sup>37</sup>. En ministerios en general modestos, en 2003 UCS cumplió diez años de permanencia ininterrumpida en la administración central, un récord de la democracia boliviana.

Sin desaparecer, la reivindicada diferencia con el comportamiento de los partidos “tradicionales” o con el modelo económico liberal, cayó a un segundo plano. CONDEPA no abandonó su retórica anti liberal pero UCS, que nunca se opuso a la iniciativa privada nacional o extranjera, a partir de 1997 no dudó en expresar su compromiso conceptual con el ajuste estructural, “generando la capacidad de tener energías y capacidades normativas importantes para el potenciamiento del mercado y de la iniciativa privada”<sup>38</sup>. CONDEPA y UCS, como otros partidos neopopulistas de la región, tampoco disponían de márgenes de maniobra para modificar con profundidad las líneas macroeconómicas: en claro, sus programas difícilmente podían convertirse en alternativas radicales a las políticas públicas ejecutadas<sup>39</sup>.

La capacidad de negociación de CONDEPA y de UCS difirió, menos en razón de los niveles de voto que de la implantación geográfica. Para el primer partido, la masiva fuerza en el departamento de La Paz y la debilidad en el resto del país mermaron sus cartas. En las municipales luchó por dos plazas prioritarias (La Paz-El Alto) pero carecía de posibilidades de recompensar eventuales respaldos en otras ciudades del país. Los pactos en su desmedro en la ciudad de La Paz (1989 y 1995) llevaron, a veces, a Palenque a estrellarse contra las negociaciones interpartidarias, en nombre del “respeto a la primera mayoría”<sup>40</sup>. Incluso en el Parlamento, su brigada casi exclusivamente paceña y orureña fue menos numerosa que la de UCS. Este último partido dispuso por lo tanto de más facilidades para concretar alianzas gubernamentales. En el campo municipal, un reparto territorial más homogéneo de sus concejales le abrió perspectivas más promisorias, como probó el comicio de 1995. UCS logró 16.5% del voto y CONDEPA 14.7%. Esa distancia

<sup>35</sup> Esos acercamientos fueron más fáciles para UCS, que tenía muchos dirigentes salidos de las filas de ADN, que para CONDEPA, más bien nutrida con líderes provenientes de la izquierda o de corrientes ideológicas minoritarias.

<sup>36</sup> Carlos Toranzo (entrevista a) en Última Hora (suplemento Semana), 16 de noviembre de 1997.

<sup>37</sup> Blithz Lozada, Marco Antonio Saavedra, *Democracia, pactos y elites*. La Paz: IINCIP-IEB, 1998, p. 125.

<sup>38</sup> Juan Chain (intervención en) SAPP, Foro debate vicepresidencial. La Paz: SAPP, 1997, p. 12.

<sup>39</sup> Paul Cammack, “The Resurgence of Populism in Latin America”, art. cit.

<sup>40</sup> René A. Mayorga, “Elecciones municipales en Bolivia” en IIDH-CAPEL, *Boletín electoral* (XIV), julio-diciembre 1995, p. 74.

tomó otra dimensión en número de concejales (232 contra 131)<sup>41</sup> y sobre todo de alcaldes (41 y 18 respectivamente)<sup>42</sup>.

Resumiendo, las diferencias de óptica sobre los remedios contra la crisis no impidieron que, de manera paulatina, los partidos de la tercera generación se aproximen a partidos de orientación diferente guiada en buena medida por la perspectiva del acceso a la administración pública. Sin embargo, ese acercamiento debilitó a los partidos que pretendían encarnar la crítica a las políticas públicas, sobre todo porque privados de sus fundadores, no encontraron la manera satisfactoria de explicar cómo combinaban su inclusión en el gobierno con la fidelidad a su mensaje de protesta.

### III EL ASCENSO ELECTORAL DE CONDEPA Y DE UCS

El análisis de CONDEPA y de UCS no puede dejar de lado su estudio electoral, que buscará mostrar cómo a lo largo de la década de 1990 ambas formaciones ascendieron hasta concentrar un tercio de los sufragios, provenientes en su mayoría de los sectores insatisfechos. Se mencionó cómo el voto por dichos partidos conllevó un descreimiento en la eficiencia de la modernidad, en la posibilidad de integración social a través de la economía, en el trabajo del Estado y por ende de las élites políticas gobernantes. Ese marco permite comprender los rasgos salientes de la geografía y la sociología de ambas formaciones, asentadas en las regiones andinas y, en un menor grado, centrales<sup>43</sup>. Estas viejas tierras de izquierda se inclinaron por CONDEPA y por UCS por los profundos efectos de la depresión socioeconómica de la década de 1980. Las actividades motrices del área, la minería, la industria, la agricultura de pequeña parcela, soportaron mal los golpes conjugados de la recesión económica, de la baja de los precios internacionales de las materias primas y de la liberalización económica. Las dificultades dejaron zonas estancadas en el plano económico, socialmente desestructuradas, desilusionadas con las políticas públicas.

CONDEPA consiguió pasar de 11% en 1989 a 16% en 1997 gracias a una acumulación de fuerzas en su bastión, el departamento de La Paz, una extensión por el altiplano, y un ingreso en las periferias urbanas de otras ciudades occidentales, sin haber penetrado en los estratos medios, menos en los altos, a pesar de algunos intentos en ese sentido<sup>44</sup>.

El debut de Palenque dio el tono de la historia electoral de CONDEPA: ganó en las ciudades de La Paz (28%), El Alto (41.8%) y en varios municipios rurales aledaños. CONDEPA atrajo a los votantes de los barrios más pobres, a menudo nuevos y por lo tanto mal equipados, característica especialmente crítica en El Alto<sup>45</sup>. Migrantes rurales recién asentados, trabajadores informales dedicados a actividades de baja rentabilidad, desempleados, amas de casa de humilde origen, pequeños comerciantes, compusieron los primeros batallones de CONDEPA. La denuncia de un orden injusto sólo podía encontrar eco en los descontentos: el llamado a los desheredados tuvo una resonan-

<sup>41</sup> Corte Nacional Electoral, *Informe al H. Congreso Nacional*. La Paz: Corte Nacional Electoral, 1996, p. 210.

<sup>42</sup> En base a datos del Comunitario, marzo de 1997, p. 2-7.

<sup>43</sup> Para un estudio de la geografía y sociología electoral de CONDEPA y UCS, cf. Salvador Romero B., *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas-FUNDEMOS, 1998, 333 p.

<sup>44</sup> Ricardo Paz, Galo Cevallos, *Los rostros del neopopulismo*. La Paz: Fundemos, 2001, p. 189 – 190.

<sup>45</sup> A modo de ejemplo, según el Censo de 1992, 2/3 de las casas de El Alto no tenían servicio sanitario contra 36.9% en La Paz o 19.3% en Santa Cruz; el desempleo duplicaba el porcentaje cruceño. Instituto Nacional de Estadística, *Indicadores sociodemográficos por secciones de provincia* (9 volúmenes editados en 1997).

cia especial por los vínculos anudados entre Palenque y los ciudadanos pobres de las dos ciudades. Distantes del juego político clásico y del circuito económico moderno, los votantes de CONDEPA expresaron su frustración a través de Palenque e indicaron su voluntad de participar en la sociedad en condiciones dignas.

En 1993, Palenque avanzó: se consolidó en el departamento de La Paz, pues repitió su triunfo en El Alto (45.7%), en municipios cercanos a esa ciudad, aunque perdió en La Paz (26.5%). Registró un modesto pero visible crecimiento fuera de La Paz, en particular en otras áreas andinas, como las ciudades de Oruro (13.9%) y de Potosí (9.9%). Presumiblemente conquistó en esos lugares un voto de naturaleza diferente del ganado en 1989: cierto, insatisfecho con el statu quo, pero menos guiado por consideraciones emotivas, menos identificado con el líder de CONDEPA, más atento a la coyuntura. Los votos conquistados en las zonas orientales y norteañas provinieron en general de migrantes del occidente, sensibles a las reivindicaciones culturales esgrimidas por CONDEPA y a su protesta contra la discriminación.

Para 1997, paradójicamente sin Palenque, CONDEPA alcanzó su cenit. Loza arrasó en El Alto (52.8%), se impuso en La Paz (30.3%), dominó el altiplano paceño, bordeando el 40% en la zona rural del departamento, y emergió como una fuerza significativa en las ciudades de Oruro (20%), Potosí (18.3%) y Sucre (15%). El Oriente y el Norte se mostraron aún más reservados que en 1993, cuando la candidatura vicepresidencial de Kuljis señaló el interés de Palenque por extender su mensaje hacia esa región.

Los sectores populares permanecieron como la columna vertebral de CONDEPA. En octubre de 1996, cuando Palenque aún vivía, la intención de voto urbano revelaba la estratificación social del partido: para una media de 10%, tenía 0% en la clase alta, 2% en la media, 7% en la popular media, 15% en la popular baja y 22% en la clase social más desfavorecida, casi duplicando a su competidor más inmediato<sup>46</sup>. Ningún otro líder polarizaba las opiniones tanto como Palenque: gustaba a 44% de los encuestados desposeídos y apenas a 5% de la clase alta ¡no gustaba a 94%!; es indudable que para las élites, CONDEPA era una formación “ilegítima”<sup>47</sup>. La encuesta señala un alza de las intenciones de voto entre los menores de 25 años, para quienes Palenque representaba una opción renovadora y de cambio por no haber nunca gobernado, y entre las mujeres, una característica acostumbrada desde el inicio del movimiento. Incluso se puede precisar, fueron sobre todo las mujeres de pollera quienes en El Alto votaron por CONDEPA: en una proporción cercana a los \_\_<sup>48</sup>.

Entre 1989 – 1997, CONDEPA se agrandó gracias a su capacidad para canalizar el descontento de los sectores más empobrecidos del occidente de Bolivia: habitantes de barrios periféricos, ciudadanos de ciudades provinciales, campesinos, mineros de la fase pos estatal. Aprovechó bien las desilusiones que a su paso dejó cada gobierno: después de la gestión del AP, recuperó electores del MIR, y luego de la administración de Sánchez de Lozada, convenció a antiguos votantes del MNR.

<sup>46</sup> Consultores 21, Encuesta urbana de octubre de 96 (inédito).

<sup>47</sup> Salvador Romero Ballivián, *Razón y sentimiento (socialización política y trayectorias electorales en la élite boliviana)*. La Paz: Fundemos, 2003, p. 113 - 127.

<sup>48</sup> Stéphanie Alenda, “CONDEPA y UCS, ¿fin del populismo?” en *Opiniones y Análisis* (57), 2002, p. 92.

El liderazgo carismático de Palenque, la oposición franca a dos gobiernos, el de Paz Z. y el de Sánchez de Lozada, las repetidas combinaciones de otros partidos para limitarles el acceso a la alcaldía de La Paz, ganada con el voto popular, contribuían a mostrar la imagen de un partido comprometido con el pueblo, adversario de los grupos tradicionales de poder y de sus políticas públicas. Las razones del éxito también contenían los gérmenes del desencanto.

Para concluir, conviene subrayar la permanencia del voto de CONDEPA en su bastión, la provincia Murillo, sede de las ciudades de La Paz y El Alto, a tal punto que, curiosamente, la estabilidad de su electorado explica las oscilaciones de sus porcentajes en los diferentes comicios. El cuadro 2 relaciona los votos para CONDEPA en La Paz y El Alto y su significado proporcional.

Cuadro 2: Votos de CONDEPA en La Paz, El Alto, y Bolivia y su significado porcentual, elecciones 1989 – 1997

| CONDEPA       | Pres. 89 | Mun. 89 | Mun. 91 | Pres. 93 | Mun. 93 | Mun. 95 | Pres. 97 |
|---------------|----------|---------|---------|----------|---------|---------|----------|
| Votos La Paz  | 73046    | 81000   | 73381   | 80541    | 93700   | 114910  | 105061   |
| % La Paz      | 28       | 37.3    | 26      | 26.5     | 36.4    | 36.8    | 30.3     |
| Votos El Alto | 44732    | 48663   | 42929   | 68865    | 70370   | 71220   | 100603   |
| % El Alto     | 41.8     | 57      | 32.9    | 45.7     | 57.7    | 46.5    | 52.8     |
| Votos Bolivia | 173549   | 168038  | 163533  | 245427   | 219303  | 265533  | 373528   |
| % Bolivia     | 11       | 16.7    | 11.6    | 13.5     | 18.4    | 14.7    | 16       |

Destaca la estabilidad del voto de CONDEPA en la provincia Murillo, aunque esa peculiaridad debe ser medida en etapas, dado el crecimiento demográfico de esa provincia (3.4% anual entre 1976-1992) y la incorporación en 1995 de los jóvenes de 18 años al Padrón electoral. Tres fases se distinguen: 1989-1991, 1993 y 1995-1997. Esta estabilidad se explicaría por el lazo afectivo, poco político entre CONDEPA y los grupos populares de La Paz-El Alto, que acudieron a votar para apoyar a Palenque, más allá de los candidatos que representaban a la formación o de los temas en juego, cuando los simpatizantes de otros partidos tendieron a definir su participación y luego su voto en función de factores políticos más coyunturales. Las bruscas evoluciones del porcentaje nacional de CONDEPA encuentran en esa disímil actitud su matriz explicativa.

También se observa en el cuadro que los escrutinios locales realizados el mismo año que una presidencial (1989, 1993) favorecieron a CONDEPA, a la diferencia de los de media gestión gubernamental. En la época dorada de CONDEPA, sus votantes se movilizaban por sus candidatos en niveles próximos en todos los tipos de elección. Por el contrario, los simpatizantes de otros partidos se replegaban cuando la municipal ocurría al poco de la presidencial, seguro saturados de las discusiones políticas ocurridas en la elección principal<sup>49</sup>: tal abstención eleva los porcentajes de CONDEPA. La movilización del cuerpo electoral en los disputados escrutinios de medio

<sup>49</sup> Cf. Jean Chiche, Elisabeth Dupoirier, Gérard Grumberg, "La participation dans tous ses états (1986-1992)" en Philippe Habert, Pascal Perrineau, Colette Ysmal, *Le vote éclaté*. Paris: PFNSP, Le Figaro, 1992, p. 165-186.

gobierno, que vuelven a plantear temas de debate nacionales, disminuye la influencia relativa de la votación de CONDEPA.

La votación de UCS se asemeja por varios rasgos a la de CONDEPA y se aleja por otros. Como Palenque, M. Fernández convenció ante todo en sectores populares aunque su convocatoria no fue tan amplia en los grupos más desvalidos de la sociedad pero fue mejor en sectores intermedios. Su debut electoral mermó el caudal de todos los partidos pero en especial de la izquierda: en el occidente empobrecido, las promesas de cambio de la izquierda pesaron menos que las obras solidarias ejecutadas por M. Fernández. Un símbolo fuerte de estas transformaciones se dio en el este de Oruro y el norte de Potosí, otrora polos de la minería estatal. Los elevados porcentajes de UCS indicaron que el electorado reaccionó de esta manera al deterioro estructural de la economía industrial y agraria, a la falta de perspectivas de crecimiento, al desempleo, la pérdida de valores y tradiciones forjados por el combate del proletariado minero, en torno al cual se elaboraron las representaciones políticas locales. La insatisfacción ante las ofertas de los partidos de distinto signo, que no detuvieron un proceso regresivo que restó importancia económica e ideológica a las zonas mineras, se acompañó de una crisis de confianza en los partidos de gobierno que cerraron las minas o redujeron drásticamente su personal.

En ese ambiente, los avances de CONDEPA y de UCS canalizan un descontento difuso y responden a la búsqueda, por parte de la población, de alternativas a veces extra-políticas. El mensaje cultural de CONDEPA, el discurso explícitamente a-político de UCS, e incluso el religioso de ARBOL (pequeña formación compuesta por dirigentes evangélicos que compitió en 1993 y alcanzó cierto respaldo en las áreas rurales de Oruro) encuentran eco en espacios que intentan superar el estado de anomia dejado por el desgaste de la economía minera.

En cambio, otras características singularizaron a UCS, como la inestabilidad de su geografía, desplazada del departamento de Cochabamba en la primera consulta municipal a los espacios andinos de Oruro y Potosí en el escrutinio presidencial de 1993, para un exitoso ingreso a Santa Cruz en 1997. Esta volatilidad excepcional en la geografía electoral tradujo la ausencia de un perfil político netamente definido de UCS<sup>50</sup>. Asimismo guarda relación con la respuesta del electorado a las obras realizadas por M. Fernández en un intercambio desprovisto de vigorosos vínculos emotivos. La base de apoyo se revelaba, al fin de cuentas, frágil: a la vez capaz de sostener masivamente a la UCS y de abandonarla con la misma prontitud, en especial cuando las gestiones municipales no correspondían a las expectativas despertadas por las obras de Fernández. Ello explica con creces el derrumbe electoral sufrido en el comicio municipal de 1993 y las bruscas oscilaciones regionales.

Luego, destaca la presencia de UCS en las ciudades provinciales, donde superó su promedio nacional, prolongando una tendencia percibida desde el inicio de la carrera de M. Fernández, cuando las más altas intenciones de voto se afirmaban en distritos como Quillacollo, Trinidad o Montero<sup>51</sup>. En 1993, de las 14 ciudades que tenían entre 15.000 y 99.000 habitantes, sólo en 3 (Riberalta, Yacuiba y Camiri) quedó por debajo del nivel medio de su votación. La explicación proviene, sin duda, de las obras del jefe de UCS, que alcanzaron su mayor impacto en áreas urbanas de dimensiones pequeñas o medianas, donde sirven al conjunto de la población y adquieren gran visibilidad. La situación se repite en pequeños pueblos. Estas condiciones se diluyen en

<sup>50</sup> Fernando Mayorga, Max Fernández, ob. cit., p. 125-128.

<sup>51</sup> Kennan Research, *Bolivian Presidential Race 2* / 89 (inédito).

las capitales departamentales: las obras efectuadas difícilmente beneficiaban al grueso de los habitantes y su relevancia se perdía, pues en ellas, privilegiadas económicamente, equipadas por los poderes públicos, el mejoramiento de la infraestructura rindió menos réditos políticos. Por último, en espacios donde la capacidad y los planteamientos técnicos ocupan un lugar de honor por la importancia demográfica de las clases medias, la imagen de M. Fernández perdió credibilidad por sus declaraciones a veces torpes y sus bruscos cambios tácticos: si los votantes reconocían espontáneamente la importancia de sus obras sociales, lo consideraban también poco preparado e inexperto<sup>52</sup>.

Para la elección de 1997, la imagen de UCS fue retocada por la candidatura y la campaña de Kuljis que crearon una dinámica propia que le ayudó a ganar votantes en las capitales, en sectores de clase media y en el este de Bolivia aunque a costa de un empequeñecimiento del respaldo en las tierras occidentales de pequeña propiedad. La base popular se mantuvo pero con un ingrediente novedoso: por primera vez en una presidencial, se sintió el peso de los electores migrantes asentados en los anillos exteriores y pobres de Santa Cruz, ya por entonces la primera ciudad del país. La protesta política y social de los grupos populares dejó de ser exclusiva de las regiones occidentales para ser un componente común del comportamiento de las grandes ciudades del país.

Un último aspecto de la votación de CONDEPA y de la UCS debe ser mencionado: su desigual capacidad para seducir al electorado en un comicio presidencial y en uno municipal. El primero, salvo excepciones, constituye el punto más bajo de su desempeño, en tanto que sus techos fueron alcanzados en escrutinios locales<sup>53</sup>. El fenómeno resulta curioso a primera vista pues los fundadores de CONDEPA y de UCS, carta de presentación de ambas formaciones, terciaron casi en exclusividad en elecciones presidenciales, mientras los aspirantes a alcaldes no tenían necesariamente credenciales propias muy significativas.

La diferencia remite, sin duda, a las características de ambas elecciones. Las municipales valoran menos la sigla partidaria, refuerzan el peso de las personalidades y privilegian temas limitados al destino de las circunscripciones, próximos a las preocupaciones de la vida cotidiana. Este aspecto favorece a los candidatos de CONDEPA y de UCS, que evocan los rasgos de sus formaciones dirigidos a resolver problemas concretos, pertenecientes muchas veces a la esfera de responsabilidades de la Alcaldía. Además, los escrutinios de medio mandato suelen ser propicios para un voto de protesta contra el gobierno: ambas agrupaciones capturaron con más facilidad ese voto. En cambio, los datos sugieren que en ciertos segmentos de su electorado, el perfil de Palenque y M. Fernández, poco ligados a la gestión pública, sembró dudas sobre sus capacidades para asumir la responsabilidad estatal.

En efecto, los comicios presidenciales ofrecen un rostro menos auspicioso, aunque en ellos intervengan sus máximos dirigentes. Los proyectos de alcance más vasto, de repercusiones menos inmediatas, la oposición de valores sobre los fundamentos de la sociedad, ocupan un lugar desconocido en las municipales. Frente a la nueva problemática, CONDEPA y UCS convencen menos que los partidos que reclaman una vocación de gobierno nacional, que ponen en la balanza su

<sup>52</sup> Consultores 21, *El escenario político y electoral de Bolivia*. 1993, p. 46 - 47 (inédito).

<sup>53</sup> Una inequívoca ilustración se observa en 1989, cuando con escasos meses de distancia, Palenque fue sucesivamente candidato a la Presidencia y a la Alcaldía de La Paz. En el segundo caso su votación creció cerca de 10%.

credibilidad para dirigir el Ejecutivo, desarrollar políticas de largo aliento y tomar a su cargo, con equipos bien formados, las diversas áreas de la actividad nacional.

#### LA AGONÍA DE UCS Y CONDEPA LUEGO DEL FALLECIMIENTO DE SUS FUNDADORES

En menos de un par de años, entre 1995 y 1997, CONDEPA y UCS perdieron a sus fundadores y principales figuras, C. Palenque y M. Fernández. Este tipo de pérdida, dura para cualquier partido, dejaba un desafío aún más grave para los partidos considerados. En efecto, se debe recordar los escasos años de existencia y la constitución de ambas formaciones alrededor de las candidaturas de C. Palenque y M. Fernández, con poca atención a las cuestiones ideológicas, programáticas y con bajos niveles de institucionalización. El mensaje que podían articular pesaba menos que la palabra, la acción, la figura de sus caudillos, quienes además subrayaban esa ósmosis entre su persona y el partido: Palenque afirmó que para dividir a CONDEPA sería necesario partirlo a él.

La preeminencia del fundador produjo tres efectos innegables. El primero, protector del partido, condenó a la irrelevancia los intentos de los disidentes que comprendieron a su costa que no bastaba con imitar prácticas o estrategias retóricas para ganar la base electoral de CONDEPA y de UCS. El segundo, cargado de riesgos, fue trabar el surgimiento de otros líderes: pocos descollaron al punto de disponer de ciertos márgenes de autonomía y las pocas veces que ello sucedió, en vez de ser alentados, pagaron su popularidad con la exclusión, como le ocurrió a Julio Mantilla, alcalde de La Paz: en 1993 postuló con el MNR pues Palenque no parecía dispuesto a ofrecerle la reelección. Ello desembocó en el tercer efecto: la promoción de familiares o del entorno más próximo a los puestos de responsabilidad. Palenque propulsó a su esposa a la alcaldía de La Paz, a su suegro a una diputación, alentó la incursión política de su hija, colocó a R. Loza como primera parlamentaria por La Paz. De paso, aceptó que su círculo inmediato reprodujese ese comportamiento: las listas parlamentarias y municipales contaban con esposos, hermanos, amigos íntimos, etc. La situación no se modificó, quizá se acentuó, luego del deceso de Palenque. El cuadro fue similar en UCS. J. Fernández disputó el municipio de Santa Cruz en 1995 con un franco respaldo de su padre; una vez que él fue el máximo dirigente de UCS, postuló a dos hermanos para diputados uninominales y llevó a uno de ellos como segundo concejal cuando buscó la reelección en la alcaldía de Santa Cruz. Se llegó así a la paradoja que CONDEPA y UCS que pretendían representar a los sectores tradicionalmente olvidados, les dieron una mínima apertura en sus listas. La personalización sirvió para forjar los partidos más cerrados del sistema político boliviano.

Estas bases personalistas y familiares marcaron la vida de CONDEPA y de UCS hasta el deceso de sus jefes, plantearon interrogantes sobre el destino de ambas organizaciones después de la presidencial de 1997, una prueba sorteada con éxito. Por lo menos, tres grandes causas explican la agonía de esos proyectos políticos: la pérdida de control de los instrumentos extra partidarios que catapultaron al éxito a Palenque y a M. Fernández (RTP y la CBN respectivamente), los problemas de liderazgo y las serias dificultades confrontadas en el ejercicio del poder.

Una vez fundadas CONDEPA y UCS, sus líderes no se desprendieron de las empresas que favorecieron su notoriedad pública. Palenque continuó animando la "Tribuna libre del pueblo" para guardar el contacto diario con su base social –y política– mientras que M. Fernández usaba la amplia red de chóferes, distribuidores y vendedores de cerveza para mantener presente a UCS en el

territorio nacional. Los herederos vieron pronto cómo ambas empresas escaparon de sus manos. En el caso de CONDEPA, las dos jefas (V. Palenque y R. Loza) asistieron impotentes, pese a algunas escaramuzas, a la pérdida de RTP, cuyo control mayoritario correspondía a M. Medina, viuda de Palenque, alejada de la política luego de su ruptura con el fundador del partido. Los intentos de V. Palenque o de R. Loza por reproducir programas del mismo estilo no prosperaron y la base fiel de Palenque empezó a dispersarse. Ese fracaso se explica por un lado por la aparición de competidores de Palenque, que mientras él vivió no amenazaron su audiencia, pero quienes, luego de su muerte, fortalecieron sus emisiones. Por otro lado, Palenque fue primero comunicador, luego político: su ingreso a la arena electoral podía ser vista con nobles propósitos, sus dos sucesoras no podían aspirar a la misma virginidad política; uno y otro factor dejan de lado la cuestión de la capacidad para conducir programas con las mismas habilidades que Palenque, aunque es evidente que no hubo la fórmula para mantener la audiencia de la Tribuna libre del pueblo.

En el caso de UCS, la familia Fernández asumió el control de la CBN pero un manejo desafortunado de la empresa obligó a venderla a una compañía argentina; sin la principal fuente de financiamiento partidaria, la imbricación UCS – CBN se diluyó: la red comercial dejó de responder a J. Fernández. Complicación adicional, la familia Fernández se enfrentó con un problema fiscal creciente por deudas impositivas de la Cervecería que desprestigiaron a su principal jefe. Si el padre podía pretender ser un exitoso empresario y un líder correcto, al hijo le quedaba el reproche de la incompetencia y de la deshonestidad.

El problema de la dirección se resolvió de manera distinta en UCS y CONDEPA. El primer partido entregó la jefatura a J. Fernández sin incertidumbres. El joven dirigente aprovechó tres condiciones: la legitimidad política otorgada por su valioso triunfo en 1995 para la alcaldía de Santa Cruz, su filiación, y el control de la herencia familiar, decisiva para el funcionamiento de la UCS. El manejo partidario quedó así rápidamente decidido. La elección de 1997 planteó un problema pues J. Fernández no tenía la edad mínima para aspirar a la Presidencia. Sin embargo, UCS no postuló a ninguno de sus militantes, recurrió al empresario independiente Kuljis, quien defendió los colores partidarios pero sin disputar la jefatura. En resumidas cuentas, la sucesión política se efectuó exitosamente. J. Fernández tenía al inicio cualidades apreciadas que prueban que los dados no estaban cargados: aspiraba a sintetizar la experiencia administrativa, la juventud, una carrera política sin manchas y sin las dificultades que enfrentó su padre, ridiculizado por la elite política, social, económica e intelectual.

La transición en CONDEPA no se presentó igual. M. Medina pudo reunir las características indicadas para una sucesión exitosa: era la esposa comprometida en política, había ganado la elección municipal en La Paz en 1995, gozaba de la simpatía de las bases partidarias. Sin embargo, la ruptura con Palenque a fines de 1996 la excluyó del liderazgo de CONDEPA. La muerte de Palenque creó una situación difícil. Su hija Verónica Palenque aspiraba a ejercer el mando partidario. Empero, no tenía credenciales internas ni externas suficientes como para imponerse –recién daba sus primeros pasos políticos cuando murió Palenque-, como tampoco las condiciones legales para ser la candidata presidencial. En esas condiciones, CONDEPA presentó a la Presidencia a la parlamentaria Loza, que durante décadas acompañó la labor periodística de Palenque y era un personaje central de la Tribuna libre del pueblo. Ese compromiso no quedó exento de ambigüedad.



des. El liderazgo compartido entre V. Palenque y Loza resultó una solución de corta duración. En un partido acostumbrado al orden impuesto por el caudillo, la ausencia de una figura capaz de superar las tendencias distintas, el funcionamiento de “clanes” familiares, llevó a un divorcio conflictivo una vez CONDEPA fue excluida del gobierno de Banzer. Loza marginó a V. Palenque y a sus seguidores (autodenominados “Rebeldes”) del partido y quedó al frente de una formación debilitada. Aquello fue apenas el inicio de una prolongada batalla legal: para la presidencial 2002, tres grupos disputaban la sigla, R. Loza, V. Palenque y el senador R. Venegas. Palenque excluyó a numerosos dirigentes de las filas de CONDEPA sin daño para su imagen, con la excepción de la expulsión de su esposa, que presagiaba una campaña difícil para 1997. En cambio, para la base partidaria y electoral de CONDEPA, las legitimidades no consolidadas de V. Palenque y de Loza se equivalían, las anatemas que se lanzaron las hundieron mutua y simultáneamente.

Sin embargo, el principal golpe para CONDEPA y para UCS vino de su desempeño en las responsabilidades estatales. CONDEPA, en su paso fugaz por la administración de Banzer, dilapidó el capital político acumulado por Palenque en casi una década. UCS se empantanó en la gestión municipal de su líder J. Fernández en Santa Cruz.

Cuando CONDEPA se sumó al gobierno de Banzer, la figura se presentaba favorable: el declive del partido no fue fruto de una fatalidad inexorable, fue el resultado de las desacertadas acciones de las herederas que además permitieron que todas las fragilidades del liderazgo de Palenque se revelasen con crudeza. En el estado de gracia de la nueva administración, más del 70% de los encuestados creía que la gestión de Banzer sería “excelente, buena o regular hacia arriba”, 55% creía que sería “mucho mejor o algo mejor” que el pasado gobierno de Sánchez de Lozada aunque en ese tablero despuntaban algunas sombras, en particular sobre la amplia coalición organizada por Banzer, que apenas un cuarto consideraba que era “para trabajar por Bolivia” y 70.4% la consideraba por “puestos de trabajo”.

En ese momento, la popularidad de Loza era relativamente buena aunque distaba de estar en el nivel de sus aliados (42.2% gusta / 47.6% no gusta), sin duda por una herencia de la polarización social dejada por Palenque. El fundador de CONDEPA construyó un sólido nicho pero al mismo tiempo se fijó un perímetro del cual le costaba salir. Loza, percibida como su sucesora, con pocos atributos propios destacados, se acomodó en el molde. Recibía la confianza de los sectores más pobres y en ese segmento competía eficazmente contra cualquier otro líder político. Sin embargo, la impresión que la coalición era demasiado grande, una crítica inmediata del MNR, comenzaba a calar en la sociedad. La pregunta era cuál debía ser el partido sacrificado. 31.2% de los encuestados creía que CONDEPA debía salir de la alianza, porcentaje que crecía con el nivel social de los entrevistados. Lejos, venían quienes opinaban que UCS debía ser el excluido (10.5%, segundo puesto). En síntesis, había en agosto de 1997, un ambiente de expectativa con el gobierno, una preocupación por el trabajo de la coalición y una tolerancia crítica con la presencia de CONDEPA en la nueva gestión.

A fines de 1997, el crédito de CONDEPA se desgastó. La popularidad de Loza casi se dividió por la mitad (24.5%) pero la caída fue menos acentuada en los grupos más pobres (45.2%). Esta grave erosión respondía a un movimiento general que supuso el fin de la luna de miel entre Banzer y la población, marcada por dos decisiones de elevado costo social: el aumento del precio de la gasolina (el “gasolinazo”) y la eliminación del Bonosol pagado a los mayores de 65 años sin que la gente

sintiese que hubo compensaciones por esas decisiones. Esas medidas costaron más de 20 puntos en la aprobación de la gestión presidencial y el descenso de la aprobación por debajo de 50% sólo fue revertido en circunstancias excepcionales. La popularidad de los principales dirigentes gubernamentales sufrió, pues quizá la población sintió que las posibilidades de alcanzar mejores niveles de vida se deterioraron. CONDEPA progresó entre 1989-1997 canalizando el descontento de los estratos populares, que se fueron alejando del MIR, del MNR, de UCS, del katarismo. Su permanencia en la oposición contribuía a esa tarea, pero su incorporación al gobierno de Banzer desmenuzó su base electoral. Debía explicar, y no consiguió hacerlo, por qué aceptó medidas con costo social y cuál era la diferencia que aportaba con respecto a los partidos que tanto criticó, ahora sus aliados.

A la par, hubo problemas específicos en CONDEPA que indispusieron a su electorado: la disputa por el control de RTP entre V. Palenque y M. Medina, las presiones públicas por acceder a más cargos en el aparato público, incluso acompañadas de la toma de oficinas, las primeras fricciones entre V. Palenque y R. Loza por la jefatura partidaria, y un desempeño de escasa notoriedad de los ministros de la organización. Para inicios del año 1998, tres indicadores reflejaban las dificultades crecientes de CONDEPA: primero, en la intención de voto en la futura presidencial, los guarismos bajaron de 9% en agosto de 1997 a 3.5% en febrero de 1998, lo que lo convertía en un partido de segunda fila. Luego, los dos ministros de CONDEPA compartían el dudoso privilegio de ocupar los últimos puestos en la pregunta sobre quién era el mejor ministro: obtuvieron 0.1% y 0.2% respectivamente... Por último, el porcentaje de quienes creían que ese partido debería salir de la coalición trepó de 31.2% a 45%. En julio de 1998, esa exigencia se asemejaba a un clamor: el 60% de los entrevistados consideraba que CONDEPA debía ser excluida del gobierno y el porcentaje era mayoritario hasta en El Alto. Un décimo de los simpatizantes de CONDEPA compartía esa opinión.

En agosto de 1998, Banzer excluyó a CONDEPA del gobierno, ganando puntos de popularidad para su gestión y acelerando el derrumbe de su antiguo aliado. La decisión fue bien recibida por 2/3 de los encuestados, con una punta en la clase alta (88%) y un menor apoyo en el grupo de menores recursos (51.8%); incluso 28.3% de los ya esmirriados simpatizantes de CONDEPA apoyaron la decisión presidencial, considerando que sería beneficiosa para su partido. Para quienes aprobaron la salida de ese partido, la mitad estimó que desaparecerían las peleas internas de la coalición y las disputas por cargos públicos, sentimiento más intenso en los sectores pobres. La imagen de Banzer se reforzó: un cuarto de los encuestados consideró que con los cambios buscó un gobierno más eficiente y un quinto que impuso su autoridad, la aprobación de la gestión repuntó por encima de 50%. Apartada del gobierno, CONDEPA no fue bien recibida en la oposición: el MNR anunció que seguiría su propia línea y 70.1% de los encuestados consideró que la compañía de CONDEPA no sería favorable para el MNR (71.1% entre los simpatizantes de este partido)<sup>54</sup>.

De lo anterior, se percibe la mala imagen que proyectó CONDEPA durante su corta estadía en el gobierno: un partido conflictivo, más preocupado por conseguir cargos públicos para sus militantes que en una administración eficiente del Estado o en aplicar políticas sociales, sumido en disputas internas. El desafortunado paso por el gobierno agotó a CONDEPA, como a otros partidos neopopulistas que no soportaron un balance mediocre en su primera experiencia de gestión<sup>55</sup>. El liderazgo de Loza quedó destruido: la simpatía por su persona se desplomó a 16.2%, lo

<sup>54</sup> Control, Encuesta de agosto de 1998 (inédita), 83 p.

<sup>55</sup> Paul Cammack, "The Resurgence of Populism in Latin America", art. cit., p. 15.

que la convertía en la política menos popular del país. Un 78.2% afirmaba que no le gustaba Loza y contribuían a ese porcentaje sectores que hasta hacía un año la respaldaban con fuerza: habitantes de El Alto (73%), los sectores más pobres (67.4%), incluso logró indisponer a una fracción de los simpatizantes de CONDEPA (13.7%).

En agosto de 1998 la suerte del partido estaba echada: la exclusión del gobierno dio rienda suelta a las disputas internas, hasta entonces más o menos controladas por la propia coalición. La enemistad entre V. Palenque y Loza dividió al partido y a la bancada parlamentaria: mientras el sector de Loza se alineó con la oposición, el grupo de Palenque tendió a respaldar al gobierno en las votaciones difíciles. Los rumores en el mundo político atribuían ese comportamiento a motivaciones venales. A raíz de ese descrédito, la gente ya no parecía dispuesta a votar por CONDEPA en la próxima presidencial (2.1% de intención de voto en diciembre de 1998, con una punta de 7.4% en El Alto: de sus escasos simpatizantes, sólo el 62.9% afirmó que votaría por esa organización, un porcentaje inferior al de los partidarios del MNR, ADN, MIR, UCS o NFR) ni en la municipal que se avecinaba en un año, para la cual sólo contaba con una intención de voto de 3.3%.

El año 1999 fue el preludio del final. Loza alejó a V. Palenque de la organización y encaró la municipal de ese año al mando del partido. Conservar el liderazgo no sirvió pues su popularidad tocó piso en mayo de 1999 (15.1% de simpatía) y el principal bastión, El Alto, ya miraba hacia el MIR, que tenía dos candidatos fuertes (L. Vásquez y J. L. Paredes). Los candidatos de CONDEPA no despegaban o tenían mala reputación, como en el caso del alcalde en funciones, A. Jiménez, el peor calificado entre todos los alcaldes de las capitales departamentales, con excepción del alcalde de Trinidad, T. Rivera, de UCS. En La Paz, la situación era peor. No era la primera vez que los alcaldes de CONDEPA salían reprobados pero antes Palenque alejaba a las autoridades: la sanción moral del caudillo lograba un borrón y cuenta nueva para los nuevos candidatos. Ahora no existía esa solución.

El camino a los comicios fue complicado, desde encontrar los candidatos hasta sortear la campaña que V. Palenque dirigió especialmente contra sus ex compañeros. Las bajas intenciones de voto no se revirtieron en ningún momento aunque la base social de CONDEPA en La Paz dudó hasta el último momento a quién entregar sus votos: en un primer momento se inclinó por Cristina Corrales, periodista con fibra social al igual que Palenque, quien denunció el sistema partidario, las injusticias sociales, la corrupción en la Alcaldía. A dos meses de la elección, comandaba las intenciones de voto con un cuarto, fuertemente apoyada por los grupos más pobres e incluso en las diezmadas filas de simpatizantes de CONDEPA, esa candidata tenía más intenciones de voto que su candidato, J. Dockweiler, por cierto no conocido por 70.1% de los encuestados (84.1% entre los partidarios de CONDEPA)<sup>56</sup>. Al final, la base social y política de CONDEPA optó por Juan Del Granado, fundador del Movimiento Sin Miedo, en porcentajes menores por el candidato del MIR y por Corrales. De la victoria municipal lograda en 1995 por M. Medina, CONDEPA quedó sin nada: su candidato ni siquiera entró al Concejo municipal (5.3% de los votos). Los barrios que en 1997 sostuvieron la candidatura de Loza con la mayoría absoluta ahora le retacearon su apoyo.

En El Alto, el MIR aguardó tranquilo el comicio municipal una vez que dirimió con cuál candidato se presentaría (J. L. Paredes). En esa ciudad, CONDEPA jugó todas sus cartas pues se presentó con

<sup>56</sup> Control, Encuesta municipal La Paz, 1999, inédita, p. 63-65.

Loza. Su segundo lugar quedó deslucido por el amplio margen que consiguió Paredes y por la pérdida de sus bastiones más leales, de aquellos barrios que durante seis elecciones consecutivas ofrecieron el triunfo a CONDEPA (Villas Brasil, Tahuantisuyo, Tunari, etc.). Fuera de ambas ciudades, los porcentajes fueron aun más limitados. Reducido al octavo puesto en el país, el partido confirmó su agonía, iniciada más de un año atrás.

La ruta hacia la presidencial 2002 fue un vía crucis. Por un lado, la derrota encajada por Loza en El Alto desmovilizó a la estrecha base de CONDEPA. La municipal puso en evidencia la contracción sufrida desde 1997: la intención de voto presidencial que se había mantenido alrededor de 10% en El Alto cayó a 3.3% en enero de 2000 y no alzó más la cabeza. Los restos de la estructura partidaria comenzaron a buscar horizontes más promisorios: la dirección de CONDEPA no contaba con ningún tipo de recursos para frenar el desbande. Por otro lado, la actividad de CONDEPA se redujo al mínimo, estuvo ausente de los debates y de los conflictos sociales que sacudieron al país en esos años y donde se gestaron o se consolidaron nuevos liderazgos populares que llamaron la atención de la base social de CONDEPA. Felipe Quispe movilizó al altiplano paceño, el juez Alberto Costa O. se singularizó por su lucha contra políticos acusados de corrupción, Evo Morales puso en jaque al gobierno con los cocaleros. Había una competencia por llenar el vacío dejado por CONDEPA, partido donde sólo afloraron los conflictos internos para saber cuál fracción se quedaría con la sigla –y por ende, con los recursos que la Corte Nacional Electoral asignaría al partido.

La disputa fue intensa y colocó a la Corte en apuros. Al final, consideró más válidos los derechos de V. Palenque; derrotada, Loza optó por aliarse con UCS. V. Palenque entregó la candidatura del partido al empresario independiente Nicolás Valdivia, muy poco conocido entre los electores. Ninguno realizó un proselitismo activo, quizá convencidos de que cualquier esfuerzo sería inútil para revertir la mala imagen partidaria.

Las intenciones de voto permanecieron en niveles ínfimos y los datos finales corroboraron las mediciones de las encuestas. CONDEPA reunió 0.3% de los votos, ocupó el último lugar y perdió su personería jurídica. Los niveles de votación en La Paz (0.3%) y en El Alto (0.6%) demostraron que el partido perdió su antiguo caudal, dispersado entre los nuevos concursantes: el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) de Felipe Quispe en los barrios más pobres y con inmigrantes rurales más recientes, el Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales en las laderas de La Paz y numerosos barrios de El Alto, la Nueva Fuerza Republicana (NFR) de Manfred Reyes Villa en barrios populares de La Paz. En ningún municipio alcanzó 4%, en una treintena de municipios, no hubo sufragios para el partido. Los diputados uninominales mejoraron en algo el papel del candidato presidencial, sin ganar ninguna circunscripción: los pocos quienes buscaron la reelección recibieron severas derrotas. Sin parlamentarios, el fracaso de CONDEPA fue completo en los poderes Ejecutivo y Legislativo. Fue el punto final de la aventura iniciada por Palenque catorce años antes.

El desastre de CONDEPA estuvo muy vinculado al paso por la gestión gubernamental de Banzer, sin duda por el protagonismo que asumieron sus líderes en las actividades (y problemas) de la coalición. La caída de UCS se asoció más con las dificultades en el municipio de Santa Cruz que con las de la administración de Banzer, con las cuales J. Fernández permaneció poco identificado<sup>57</sup> por sus

<sup>57</sup> La correlación entre la popularidad de J. Fernández y el nivel de aprobación a la gestión Banzer fue de 0.11 entre agosto 1997 – diciembre 1998. En otros términos, como la desaprobación hacia el gobierno de Banzer aumentó, la popularidad de J. Fernández pudo verse afectada pero de manera secundaria.

escasas apariciones públicas comentando la marcha de la gestión presidencial. Su popularidad apenas se resintió con el abrupto fin de la luna de miel entre la población y Banzer motivado por el alza del precio de la gasolina y la eliminación del Bonosol. En febrero de 1998, cuando la popularidad de Banzer o de Loza había encajado duros golpes, la de J. Fernández continuaba alta, con 56.5%, con picos en los sectores más vulnerables y los jóvenes, con porcentajes cercanos a los dos tercios. Es más, en ese momento J. Fernández era el líder que mayores niveles de simpatía suscitaba y todos los indicadores estaban en verde: UCS era el partido de gobierno que más confianza inspiraba (22.1%, por encima de ADN 19.3%), tenía al considerado mejor ministro (Kuljis) y como alcalde de Santa Cruz, J. Fernández gustaba al 80.6% de los encuestados en esa ciudad.

Es este capital que el jefe de UCS desperdició en muy poco tiempo, en parte porque detrás de los oropeles de las cifras se disimulaba una realidad menos sólida. Cuando en agosto de 1998, la mitad de los encuestados afirmó que le gustaba J. Fernández, lo que lo ponía en un segundo lugar en la popularidad política, en las intenciones de voto para la próxima presidencial, UCS caía al cuarto puesto, superado por partidos con dirigentes menos populares: el MNR de Sánchez de Lozada, ADN a la sazón sin candidato definido y el MIR del sí apreciado Jaime Paz Zamora. La simpatía por J. Fernández no se traducían en votos, algo evidenciado en las encuestas de 1997, cuando la bienvenida al Movimiento Generacional, en el cual aparecía incluido J. Fernández, no tenía un idéntico peso en las intenciones de voto.

Las dificultades empezaron verdaderamente en 1999. La popularidad de Fernández cayó por debajo de 50% (48%) y nunca más superó ese nivel. La evolución en Santa Cruz fue decisiva. En septiembre de 1998, la carrera hacia la alcaldía de esa ciudad aún favorecía a J. Fernández sobre su principal contrincante, el ex alcalde P. Fernández del MNR (28.6% a 24.2%). Dos meses después, mientras el jefe de UCS se estancó (25.6%), su contrincante acaparó el 40% y era considerado el mejor alcalde de los últimos años por 54.4% de los encuestados de esa ciudad contra 37.5% que opinaban lo mismo de J. Fernández. En mayo de 1999, el MNR se acercaba a la mayoría absoluta, y J. Fernández apenas superaba 20%.

El rápido deterioro político de J. Fernández tuvo varias causas. En primer lugar, su gestión municipal comenzó a pasarle una factura cara. El dossier de la basura parece haber jugado un papel importante en el cambio de percepción. En noviembre de 1998, la gente identificaba la delincuencia como el principal problema cruceño –un tema donde la responsabilidad municipal es limitada– por delante del alcantarillado –una dificultad estructural aunque de competencia local– y la basura –un problema en el perímetro chico de la alcaldía–. En marzo, si la delincuencia encabezaba aún las inquietudes, la basura pasó al segundo lugar, de 11.1% a 26.9%. Las dificultades para organizar de forma eficiente el recojo de basura sirvió para que los opositores atacaran con dureza la administración de UCS, endilgándole incompetencia e ineficiencia. Esa campaña encontró un eco vigoroso en los medios de comunicación más influyentes de Santa Cruz. Las élites políticas, sociales, económicas y culturales de esa ciudad se ligaron contra J. Fernández, considerando pésimo su trabajo en la Alcaldía; entonces, no sorprende que en marzo de 1999, la intención de voto por UCS fuese nula en la clase alta y de apenas 3.3% en la media, los porcentajes recién alcanzaban relevancia en la clase popular media (18.9%) pero siempre por debajo de su principal competidor, P. Fernández, quien era considerado como el más capaz para resolver los problemas de la ciudad y de los barrios (38.3% contra 15.6% para J. Fernández).

La derrota electoral de UCS parecía inevitable dado el avance de 30 puntos logrado por el MNR a pocos meses de los comicios; J. Fernández evaluó la perspectiva de no ir a la reelección para evitar un revés que dañaría su proyección nacional. Sin embargo, el MNR desperdició la ventaja por sus rencillas internas, su triunfal marcha declinó cuando en el aparato del MNR repercutieron las tensiones dejadas por la elección interna de ese partido para escoger a sus dirigentes: de manera simbólica, el hermano de J. C. Durán, ex candidato del MNR a la Presidencia de la República e importante dirigente en ese distrito, no fue incluido en las listas de concejales. Comandos enteros del MNR decidieron colaborar en la campaña municipal de UCS. J. Fernández aprovechó los problemas de su adversario para retornar a la carrera y ganar por un margen estrecho antes de que las intenciones de voto se vuelquen otra vez a favor del MNR (33.5% contra 32.7%). El líder del partido perdió más de una docena de puntos con respecto a la anterior municipal. En las otras ciudades, la municipal dejó un balance pobre: UCS no alcanzó 6% en Sucre, La Paz, El Alto, Cochabamba, Potosí, Tarija; en Oruro (15.4%) y Trinidad (9.9%), los resultados parecen mejores pero deben interpretarse como una sanción a dos gestiones que no consiguieron reelegirse. La principal debilidad de UCS, sus administraciones locales, volvió a manifestarse pero ahora también afectó a su principal dirigente. Se trató de una derrota y así lo interpretó la gente: a pocos días de los comicios, mientras los partidos que fueron percibidos como vencedores de la municipal aumentaron las intenciones de voto declaradas para la presidencial (MNR, MIR, MSM o NFR, por supuesto en grados distintos), aquellos que parecieron debilitarse en el terreno local, también pagaron la factura en la política nacional. UCS se encontró en este grupo.

La victoria de J. Fernández se debió más a los errores del adversario que a los méritos propios, pero el trago fue amargo para muchos en Santa Cruz. Aunque en el país hay un fuerte apego por el respeto del triunfo y se desea que el vencedor ocupe el cargo<sup>58</sup>, en esa ciudad, después de la elección, un 36.1% todavía creía que P. Fernández debía ser escogido alcalde, el mejor porcentaje alcanzado por un candidato que ocupó el segundo puesto. Fue allí también que hubo el mayor nivel de disgusto con el resultado electoral (22.5%).

El proceso y el resultado electoral transmiten la impresión de fragilidad que acompañó esa victoria. En enero de 2000, concluida la intensa y fructífera labor proselitista (el 45.4% de los encuestados consideró que la campaña de UCS fue la mejor), pero mantenido el ataque contra J. Fernández, se produjo un descalabro de su popularidad. Por primera vez, y de manera permanente, pasó por debajo de 40%. El principal problema ocurrió en sus bastiones: en Santa Cruz, su popularidad se derrumbó de 60.4% a 41.1%; en el segmento más popular, de 58.3% a 45.1%. La clase alta le dio la espalda como nunca antes (7.4%). En la reproducción más fiel de la historia, J. Fernández consiguió una victoria pírrica: el triunfo le permitió seguir al frente de la comuna pero en trayecto perdió las armas para encarar el desafío que más le interesaba, la presidencia de la República.

El golpe de gracia lo asestaron los graves eventos que vivió Bolivia en abril de 2000: la "guerra del agua" en Cochabamba que terminó con la rescisión del contrato con la empresa internacional Aguas del Tunari, los bloqueos en el altiplano con el consiguiente desabastecimiento de víveres en La Paz – El Alto, el fracasado estado de sitio para retomar el control de la situación por un motín

<sup>58</sup> Si ningún candidato obtiene la mayoría absoluta de votos, el Congreso debe elegir al presidente de la República entre los dos primeros candidatos –y hasta la reforma constitucional de 1994, hasta entre los tres primeros– e idéntica atribución tiene el Concejo municipal.

policial. Esos acontecimientos sacudieron al país y, entre otras repercusiones en el campo político, provocaron un hartazgo con los liderazgos más visibles y conocidos. En mayo, la popularidad de Banzer, Paz Z., J. Fernández, Sánchez de Lozada y Quiroga se deterioran en mayor o menor medida.

Cuando las clases medias se angustiaron ante la pérdida de autoridad del Estado, en los estratos populares hubo una expectativa con el surgimiento de nuevos liderazgos, capaces de cambiar una situación abrumadoramente considerada negativa. La protesta contra el modelo económico liberal se agudizó: si durante más de una década aseguró niveles relativamente altos de crecimiento, en 1999, la situación en Bolivia se estancó (crecimiento del PIB de 0.4%) y el desempleo abierto trepó. Parecía entendido en los grupos populares que las esperanzas ya no estaban puestas ni en el agonizante CONDEPA ni en J. Fernández, considerados como parte de un sistema que ya no despertaba ilusiones pero al mismo tiempo marginados por los votantes que estaban dispuestos a mantener el modelo.

La popularidad de J. Fernández cayó por debajo de 30% a fines del año 2000, abandonado por los encuestados de Santa Cruz (26.9%) y por los de posición más pobre (36.8%). Las intenciones de voto por UCS estaban por debajo de 5%, su peor nivel desde 1997; empezaban a brillar las candidaturas de Costa Obregón, el juez que encarceló a varios ex alcaldes de La Paz acusados de corrupción, y de Reyes Villa, el exitoso alcalde de Cochabamba. En medio de una crítica intensa a su trabajo, J. Fernández renunció a la alcaldía de Santa Cruz para recuperar su capital político, liberándose de un cargo que liquidaba su prestigio.

El camino hacia la elección general fue difícil. La candidatura de J. Fernández no estuvo en duda pero la intención de voto fue constantemente débil y nunca figuró entre los favoritos. Tal vez consciente de sus escasas perspectivas, aceptó alianzas con políticos desacreditados pero que creyó podían aportar bolsones de votos. Así, incorporó en sus listas legislativas a Loza, ex líder de CONDEPA, G. Valda y G. Encinas, dirigentes marginados del MIR. Las dificultades se agravaron cuando la Corte Nacional Electoral, atendiendo un pedido del Servicio de Impuestos, anuló su candidatura por las deudas que tenía con el fisco. A pesar de conseguir la reversión de la medida, el efecto sobre su imagen política fue duro. El intento de colocarse como víctima dio escasos beneficios. J. Fernández no podía reivindicar, como Reyes Villa, alcalde de Cochabamba, la eficiencia del trabajo municipal; tampoco encarnaba un partido renovador, pues UCS colaboró con dos gestiones presidenciales seguidas, su rectitud era puesta en duda por los impuestos adeudados y ni siquiera podía ofrecer obras solidarias como su padre pues ya no era dueño de la Cervecería.

Al final, cosechó la peor votación de UCS en una elección (5.1%) y el peor sitio, el sexto. La votación mostró algunos puntos altos, concentrados en los barrios periféricos de la ciudad de Santa Cruz, pequeñas ciudades de Beni y algunas supervivencias de los antiguos bastiones del este de Oruro y los valles de Cochabamba<sup>59</sup>. Los votos cruceños de UCS, que en parte habían sido ganados por Kuljis más que por el aparato partidario, tendieron a emigrar hacia el MNR, MIR y NFR<sup>60</sup>.

<sup>59</sup> Salvador Romero Ballivián, "Elección presidencial 2002: una visión de conjunto" en ALCEU, volumen 3 (6), enero – julio 2003, p. 144 – 186.

<sup>60</sup> Carlos Borth, Silvia Chávez, Elecciones 2002: resultados y transformaciones. La Paz: Fundemos, 2002, p. 78 – 84.

Con apenas 5 parlamentarios, UCS perdió relevancia política aunque contribuyó a la elección parlamentaria de Sánchez de Lozada y obtuvo, en contrapartida, un ministerio. Con escaso poder en el Parlamento, con una gestión municipal severamente enjuiciada en Santa Cruz, con la sospecha de que su apoyo a Sánchez de Lozada es a cambio de una indulgencia en el problema fiscal, el futuro político de UCS se presenta sombrío.

En una perspectiva de conjunto, se puede concluir que el ascenso de CONDEPA y de UCS tenía factores potencialmente destructivos: el liderazgo personalizado al extremo impidió preparar nuevos dirigentes o una eficaz institucionalización partidaria, la canalización del voto de protesta hacía arriesgada la llegada al poder, la regionalización de la base electoral ligaba de forma peligrosa el destino partidario con el desempeño en un espacio restringido, pues cualquier tropiezo tendría pocas formas de ser compensado.

Sin embargo, sería inexacto creer que la muerte de Palenque y de M. Fernández condenaba por sí misma a sus organizaciones. La elección de 1997 y la popularidad de los dirigentes demostraba que el destino de ambos partidos pudo ser distinto. Ese capital político fue malgastado en poco tiempo, por la pérdida de las empresas que proyectaron los liderazgos de Palenque y de M. Fernández, por las rivalidades internas y sobre todo por el pobre desempeño cuando CONDEPA y UCS alcanzaron posiciones de mando. La distancia entre las promesas de los años de oposición y los resultados, entre las expectativas y las realizaciones, motivaron que el electorado popular, pobre e insatisfecho, decidiese en 2002 buscar en otros partidos y dirigentes, todos ellos alejados del sistema partidario tradicional y del modelo liberal, un nuevo derrotero para el país.

## REFERENCIAS

- Alenda Stéphanie.** 2002. "CONDEPA y UCS, ¿fin del populismo?". *Opiniones y Análisis* 57.
- Archondo Rafael.** *Compadres al micrófono*. 1991. La Paz: Hisbol, 254 p.
- Asturizaga, Ramiro, Bilbao la Vieja, Antonio, Pérez, Ernesto.** 1997. "¿Qué es CONDEPA?" en *Gobernabilidad y partidos políticos*. La Paz: CIDES-PNUD.
- Borth, Carlos, Chávez Silvia.** 2002. *Elecciones 2002*. La Paz: Fundemos.
- Chaín, Juan.** 1997. "Intervención" en *Foro debate vicepresidencial*. La Paz: SAPP.
- Chávez ,Omar, Peñaranda Susana,** 1992. *El MIR entre el pasado y el presente*. La Paz: Gráficas Latina.
- Chiche Jean, Dupoirier Elisabeth, Grumberg Gérard,** 1992. "La participation dans tous ses états (1986-1992)". En *Le vote éclaté*, Habert Philippe, Perrineau Pascal et al. París: PFNSP, Le Figaro.
- Control.** 1997. *Encuesta agosto de 1997 (inédito)*.
- Control.** 1998. *Encuesta agosto de 1998 (inédito)*.
- Control.** 1999. *Encuesta agosto 1999 (inédito)*.
- Control.** 1999. *Encuesta municipal La Paz, (inédito)*.
- Consultores 21.** 1993. *El escenario político y electoral de Bolivia, (inédito)*.
- Consultores 21.** 1996. *Encuesta urbana de octubre (inédito)*.
- Corte Nacional Electoral.** 1996. *Informe al H. Congreso Nacional*. La Paz: Corte Nacional Electoral.
- Corte Nacional Electoral.** 1997. *Estadísticas electorales 1985-1995*. La Paz: Corte Nacional Electoral.
- Fassin, Didier.** 1992. "Marginalidad y marginados. La construction de la pauvreté urbaine en Amérique Latine" en *L'exclusion*, Serge Paugam (director). París: La Découverte.
- Hermet, Guy.** 1993. *Les désenchantements de la liberté*. París: Fayard.
- Hobsbawm, Eric.** 1997. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.



- Instituto Nacional de Estadística.** 1997. *Indicadores sociodemográficos por secciones de provincia*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística, 9 volúmenes.
- Ignazi, Piero.** 1995. "Les extrêmes droites en Europe". En *Le vote des douze*, Pascal Perrineau, Colette Ysmal (directores). París: PFNSP, Le Figaro.
- Kennan Research.** 1989. *Bolivian Presidential Race 2* (inédito).
- Lagroye, Jacques.** 1989. "Vote et configuration des marchés politiques" en *Explication du vote*, Daniel Gaxie (director). París: PFNSP.
- Lozada, Blithz. Saavedra Marco.** 1998. *Democracia, pactos y elites*. La Paz: IINCIP-IEB.
- Mac Lean, Ronald.** 1992. "Intervención" en *Diversidad étnica y cultural*. La Paz: ILDIS.
- Mansilla, H. C. F.** 1994. *Autonomía e imitación en el desarrollo*. La Paz: CEBEM.
- Mansilla, H. C. F.,** 2000. "La posición de las élites". En *La aldea global* Eliana Castedo, H. C. F. Mansilla. Madrid: Iberoamericana.
- Mayorga, Fernando.** 1991. *Max Fernández*. La Paz: ILDIS-UMSS.
- Mayorga, Fernando.** 2002. *Neopopulismo y democracia*. La Paz: Plural -UMSS.
- Mayorga, René A.** 1991. "Tendencias y problemas de la consolidación de la democracia en Bolivia". *Síntesis* 14, p. 155-170.
- Mayorga, René A.** 1995. "Elecciones municipales en Bolivia". *Boletín electoral (XIV)*, julio-diciembre.
- Mayorga, René A.** 2002. "La metamorfosis del sistema de partidos". *Opiniones y Análisis*, 60.
- Mesa, Carlos.** 1994. *De cerca*. La Paz: BBA, ILDIS, PAT.
- Paz, Eduardo.** 1992. "Intervención" en *Balance de las elecciones municipales*. La Paz: ILDIS-PAT.
- Paz, Eduardo,** 1995. "Acerca de endogenismo y populismo". En *Hoy*, 16 de noviembre.
- Paz, Ricardo, Cevallos, Galo.** 2001. *Los rostros del neopopulismo*. La Paz: Fundemos.
- Przeworski, Adam, Di Tella, Torcuato** et al. 1998. *Democracia sustentable*. Buenos Aires: Paidós.
- Romero, B. Salvador.** 1998. *Geografía electoral de Bolivia*. La Paz: Caraspas-Fundemos.
- Romero, B. Salvador.** 2002. "La presidencial 2002: una visión de conjunto". *ALCEU* (3).
- San Martín, Hugo.** 1991. *El palenquismo*. La Paz: Amigos del libro.
- Sanjinés, Ricardo.** 1996. *Sin límite*. La Paz: Mundy color.
- Saravia, Joaquín, Sandoval, Godofredo.** 1991. *Jach'a Uru*. La Paz: CEP-ILDIS.
- Touraine, Alain.** 1988. *La parole et le sang*. París: Jacob.